

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Domingo 25 de Abril de 1858.

EN PROVINCIAS.

AÑO IV.—NUM. 1026

EDICION DE LA MAÑANA

MADRID 25 DE ABRIL.

Crítica la semana ha sido á fé.

Estamos seguros de que al ver este comienzo, nuestro estimado colega *El Diario Español* se dispone á escribir un suelto ligero é irónico para revelar el nombre de la notabilidad política cuya pluma ha trazado este artículo. Porque ya saben nuestros lectores y los lectores de *El Diario* que los artículos de *El Occidente* están escritos (por supuesto, sin retribución) por hombres políticos muy conocidos.

Ahora bien, por poco erudito que supongamos á nuestro cotrade, no podemos hacerle el agravio de creer que desconoce la pluma, por cierto mas festiva y cáustica que la de nuestro colaborador, que ha escrito la primera línea de este artículo. Por lo tanto, nada tendrá de extraño que al leerla y recordar que fué escrita por *Fr. Gerundio* (hoy don Modesto Lafuente), nos acusé de plagios, si es que no tiene resolución para decir que el diputado progresista, escritor satírico y consensuado historiador escribe en *El Occidente* bajo la firma de uno de sus mas humiles redactores. Para evitar á *El Diario* este lapso vivacitatis nos apresuramos á manifestar: 1.º Que las siete palabras con que principia este artículo sesudo y grave, forman un verso endecasílabo; 2.º Que este verso endecasílabo no nos pertenece, sino que forma parte de una composición ligera é irónica, que el autor del *Teatro social* escribió ridiculizando las crisis ministeriales; composición que dice así, poco mas ó menos.

«Crítica la semana ha sido á fé:
en crisis el domingo amaneció,
crisis el almanaque el lunes dió,
y de crisis el martes tambien fué.
El miércoles la crisis observe,
sol en crisis el jueves alumbro,
en el viernes la crisis no cesó
y hoy sábado la crisis sigue en pie.»

Sin quererlo ni pensarlo, hémos aquí navegando por los revueltos mares de la crisis ministerial. Está visto que la crisis persigue al gabinete Isturiz, que le acosa sin tregua, y que, si no le deja á sol ni á sombra, en cambio le dejará el día menos pensado á la luna de Valencia.

La crisis! Hidra de siete cabezas, que, á manera del monstruo de la mitología, renacen á medida que se cortan; fantasma de siete brazos que oprime las gargantas de otros tantos ministros, y que se complace en estrechar ó aflojar las tenazas de sus dedos para gozarse en las alternativas de agonía y de esperanza de sus víctimas.

Han visto alguna vez nuestros lectores lo que hace el gato con el desdichado ratoncillo que cae entre sus uñas? Han visto cómo le oprime bajo sus garras, y luego le suelta, y le persigue, y le atrapa de nuevo, y vuelve á dejarle libre, y torna á echarle el guante; hasta que por último, cansado ya del juego, jadeante, enroscada la cola, erizados los pelos del lomo, los ojos chispeando y entreabierto la boca, descarga el golpe de gracia sobre la víctima y se queda tan tranquilo como el señor Pidal cuando descarga el golpe de gracia sobre el enemigo derrotado? Pues hé aquí exactamente lo que hace el gato-crisis con el raton-ministerio: ora le amenaza, ora le acaricia, ora le araña, ora le suelta, ora le oprime, hasta que se cansa del juego y.... ¡Oh raton infeliz! ¡Oh gato inexorable!

Tiene razón el señor Lafuente (antes *Fr. Gerundio*): crítica la semana ha sido á fé.—En toda la semana no se ha oído hablar mas que de crisis, no se ha disertado mas que sobre la crisis, no se ha escrito mas que acerca de la crisis. En verdad no podrá decirse que de crisis no hay nada

escrito: ahí están los diarios que no nos dejarán mentir.

Para no haber oído los rumores de crisis es preciso haber vivido en el desierto, como *El León*, ó tener oídos autógrafos como la *Correspondencia*.—*El León Español*, por mas que ha recorrido la selva de la situación, no ha escuchado ni siquiera el balido de un corderillo. La Hoja ha saltado de árbol en árbol por el florido soto del ministerio y no ha sentido una mosca. Para la Hoja y para *El León* la crisis es una quimera como la discusión de los presupuestos del 59, un fuego fatuo como las esperanzas de algunos candidatos al ministerio, una sombra impalpable como la vitalidad del actual gabinete.

Pero nuestro rugiente colega va mas adelante todavía: cree que las voces de crisis, caso de ser ciertas, no son fundadas, sino que las habrán divulgado ciertos periódicos con fines particulares... ¡Qué horror!

¿Será cierto que no ha habido crisis ni calabazas, que la estatua de Mendizábal está inocente de la culpa que se le ha imputado, y que los periódicos han levantado esas voces con fines particulares? ¿Será verdad que el señor Isturiz no ha pensado, ni remotamente, en hacer cuestión de gabinete lo que hasta ahora no ha sido mas que cuestión de piedra barroquista? ¿Con que todo ha sido broma y pura invención de los periódicos? ¿Con que no es exacto, como se ha dicho, que la estatua de Mendizábal haya estado á punto de dejar petrificado al ministerio? ¿Con que no es cierto, cual nos ha asegurado un hombre político muy conocido, que el monumento, no levantado, de Mendizábal, ha estado á pique de desplomarse sobre el retablo de la situación?

Veán ustedes lo que es la credulidad y la buena fé. Nosotros, al ver que todos, chicos y grandes, ministeriales y opositores, progresistas y moderados, idólatras é iconoclastas, hablaban de crisis y aseguraban que había crisis, dijimos: pues cuando todo el mundo lo afirma, verdad será. Pero dice *El León* que no hay tales corderos, y se enfurece, y ruga, y se espeluzna, y atribuye á fines particulares lo que no tiene fin (esto es, la crisis); y en semejante situación de duda, nosotros no sabemos qué parecer seguir, si el de todo el mundo, ó el de nuestro melencólico cofrade.

Como que nos dá en qué pensar eso de los fines particulares. ¿Qué fines podrán ser esos, ó cómo podrán ser esos fines á que alude *El León Español*? El fin de toda noticia falsa no puede ser otro que el de hacerla pasar por verdadera. Los demás fines que se puedan derivar de este no los alcanzamos, por mas que damos tormento á la imaginación.

Si son falsas las noticias de crisis, no serán ciertas: esta es una verdad de Perogrullo. Si no son ciertas, no habrá crisis. Si no hay crisis, las cosas seguirán como estaban antes. Si las cosas siguen como estaban antes, no pueden conseguirse esos fines particulares ó generales que descubre *El León* en los propaladores de las noticias de crisis.—Aquí no podría haber mas fin que el de matar al ministerio á fuerza de pesadumbres, y este fin es muy poco cristiano para que lo aceptemos.

Cuanto mas, que el ministerio actual, bonachon, inofensivo, honesto, tímido, incapaz de hacer daño ni provecho, no puede dar motivo para que se desee su muerte, así como tampoco puede inspirar entusiasmo porque se prolongue su vida. No; el gabinete Isturiz no tiene, no puede tener enemigos: su insignificancia le escuda contra cualquier agresión extraña.

Por otra parte, ya está algo viejo, goza poca salud, se le ha acordado mucho la vista, necesita respirar el aire de la vida privada, descansar de unas fatigas á que no puede acostumbrarse, abandonar una carga superior á sus débiles fuerzas, y pedir su jubilación con el haber que por

clasificación le correspondía. Esto no puede tardar en suceder: ya qué fin se había de pensar en inutilizar unos pocos días antes? Los que aspiran á recoger su herencia pueden estar seguros de que muy pronto entrarán en posesión de los bienes. Si el oír hablar de crisis le hace daño, nosotros daremos el ejemplo de longanimidad y de temperancia diciendo á todo el que lo quiera oír: «No se ha hablado de crisis en toda la semana.»

Continúan los debates en la alta Cámara sobre la ley de monumentos públicos á españoles ilustres. En la sesión de ayer, esperada por todos con vivo interés, tomaron parte los señores Luzuriaga, Isturiz, Tejada y marqués de Molins; el primero para atacar el dictamen de la comisión, el segundo para justificar en esta cuestión la conducta del gobierno, el tercero para una alusión personal, y por último el cuarto para apoyar el dictamen.

Antes de ahora lo hemos dicho y creemos conveniente repetirlo. Para nosotros esta ley era una verdadera necesidad; más aquí, donde las pasiones políticas tienen, por desgracia, una influencia tan grande en las opiniones y conducta de los partidos.

Pero no porque concedamos que esa ley de monumentos públicos en honor de los españoles ilustres, es de necesidad urgente, debe superponerse que la aprobamos en la forma en que ha sido presentada; no porque hayamos juzgado en el fondo de nuestra conciencia impropio que la estatua del señor Mendizábal, seremos partidarios de que no se levante. Colocados siempre en el terreno imparcial del justo medio, que es el de la conveniencia pública, formularemos nuestra opinión de esta manera: La erección de la estatua es hoy una necesidad apremiante y una gloria para el partido moderado. La sanción de la ley es la consecuencia de un pensamiento previsor que ha tenido su origen en aquel monumento. Necesitamos probar á nuestros adversarios que somos generosos, y que al hacer esta ley no hemos pensado mas que en el interés público.

Si no queremos dar importancia á este asunto y tenemos el convencimiento íntimo de que el autor de la desamortización no es digno de este tributo, ¿qué nos importa á nosotros, que tenemos este convencimiento, la erección de su estatua? ¿Haremos la injusticia á la posteridad, que siempre establece su juicio después de estudiar desapasionadamente los hechos, de creerla inclinada á recibir con aplauso la memoria de aquel ministro, porque su partido le levantó una estatua? Juzgarán las generaciones que nos sucedan, del mérito del señor Mendizábal mas favorablemente si se levanta ese monumento? ¿Qué importa que se le levanten mil estatuas? ¿Aumentarán el bronce ó el mármol los hechos gloriosos de su vida, su aptitud ó su inteligencia? Si ciegos por un espíritu de reacción incomprensible impedimos el tributo á esa memoria, la causa de nuestros enemigos ganará todo lo que perdería con nuestra tolerancia. Si estamos seguros de ello: si la estatua se levante, el siglo XX no la encontrará en su sitio, porque dentro de 50 años la nación apreciará á aquel hombre público de una manera exacta y sin que influya en el juicio de la historia la pasión de los partidos.

El señor marqués de Valgornera inauguró esta discusión pronunciando un extenso discurso encaminado á justificar el dictamen de la comisión, abundante en notas históricas, muy poco oportunas en nuestro concepto. La escasa voz del orador no nos permitió apreciar su peroración, que, por otra parte, creemos de escasa importancia, en vista de la poca atención con que fué escuchada.

El señor Luzuriaga usó de la palabra para

hacer una profunda impresión, y resolvió hacer frente á su desgracia, basando á Gauthier.

—Si,—dijo,—le buscaré; aunque tenga que correr todo París. Tal vez esté en las escaleras de la Consjería, donde habrá querido ver á su amigo por última vez. Pero después de esta separación eterna, cuando haya pasado la carreta, cuando el padre de mis hijos no crea deber volver sus ojos hacia objetos que deben serle queridos, entonces que yo presentaré á él con mi hijo y mi hija; le seguiré á todas partes, sufriré sus injustas recriminaciones, hasta sus malos tratamientos, hasta que al fin vencida por mi resignación y por mi constancia en sufrir me devuelva su ternura. Pero si la desgracia hiciera que perseverase en el mal, al menos todo el mundo dirá: Ha cumplido con su deber.

Firme en su resolución Susana, se dirige hacia el punto donde creía encontrar á su marido.

CAPITULO IX.

EL PUENTE AU CHANCE.

De todas las emociones, la mas peligrosa es la de las emociones.

A la salida de una callejuela, encontróse Susana con un hombre que vendía la causa y sentencia del reo que iban á ajusticiar. Espantada la pobre madre, se volvió para tomar otro camino; pero en aquel momento se le puso delante un hombre cuya risa satánica no

combatir el proyecto de la comisión. No pasaremos adelante sin reconocer la habilidad y elocuencia que distinguen al respetable senador progresista. S. S. empezó su discurso impugnando fuertemente el artículo 4.º del proyecto, por dos razones: la primera porque era contrario á las mas sencillas nociones de legislación, puesto que consignaba efecto retroactivo en la ley; la segunda porque era un ataque mal disimulado al pensamiento de levantar al señor Mendizábal su estatua.

Con este motivo, S. S. hizo una larga historia de aquel hombre público, reconociendo con franqueza, que su instrucción no era vasta, ni correcto su estilo; pero que apesar de esto, había en él, brillado una chispa del genio. Añadió que el proyecto que se discutía era, mas que una ley de monumentos públicos, una ley contra los monumentos públicos, y que estaba á punto de convertirse en monumento funerario, por haber producido una crisis que se encuentra en su período álgido. El señor Luzuriaga terminó manifestando que el dictamen objeto de la discusión era un ataque á la prerogativa regia, por que sujeta á la Reina, en la concesión de honores, á las reglas que en esta ley se prescriben, lo cual no puede hacerse sin alterar la Constitución del Estado, que autoriza al monarca para conceder cuantas distinciones estime convenientes.

Contestó al senador progresista, en un breve discurso, como todos los de su senioría, el señor Isturiz, exponiendo una porción de consideraciones, inoportunas en nuestro concepto. Dijo que había sido amigo íntimo del señor Mendizábal y que creyendo de escasa importancia la concesión del permiso para levantar la estatua de aquel político, no había titubeado en adherirse á la opinión del 'ayuntamiento' que anteriormente autorizó á la comisión para proceder á los trabajos del pedestal en la plaza del Progreso. Pero que convencido después que esta era cuestión de partido, y conforme en adoptar el pensamiento de todo el gabinete, había aprobado y admitido el proyecto de ley de monumentos públicos, cumpliendo en esto con uno de los mas sagrados deberes del hombre público. Añadió que veía un interés directo en tener en alarma al país, esparciendo rumores de crisis ministerial, que unas veces reconocían por fundamento 'la fusión' dinástica, y otras la cuestión que ayer era objeto de debate.

Las palabras del señor Isturiz no nos convencieron: no es fácil borrar la huella de sus discursos anteriores; y la actitud de todo el 'ministerio' el día en que se discutió la interpelación del señor Roca de Togores.

¿Parece imposible que en tan pocos días se cambie tan radicalmente de opiniones? Solo el cumplimiento de esos deberes imperiosos del hombre público, que con tanto acierto recordó S. S., puede hacerle permanecer sin duda al frente del ministerio.

Cerró el debate habiendo en pró del dictamen, como uno de los individuos de la comisión, el señor Roca de Togores, orador fácil y á veces correcto. Preciso es confesar, sin embargo, que en el día de ayer S. S. tuvo momentos bastante desgraciados, en los que creímos, tal vez erradamente, por la frecuencia con que agitaba en sus manos los apuntes de su improvisación, que tenía poca seguridad en las ideas que iba á exponer. No negaremos que en otras estuvo sumamente feliz.

Empezó S. S. explicando lo que significa, según el texto de Santa Teresa de Jesus, la palabra *conversion*, usada con respecto á Mendizábal al tratar de sus últimos momentos; continuó combatiendo las opiniones del señor San Miguel, y rechazó las que el señor González había espuesto en la tarde anterior.

había visto mas que una vez: el día del asesinato de Vincennes.

Bajó Susana la cabeza y se metió por entre aquel mar confuso de gente que había concurrido á ver el triste espectáculo.

Llegó por fin al puente, á través de las primeras líneas de la multitud, no sin oír groseros insultos y apretando á sus dos hijos contra su pecho. Apoyóse en el parapeto, en el que sentó á su hijo mayor, y ayudada de algunas piedras que allí había, se sentó en lo ancho de la piedra de talla.

Aquel grupo ofrecía algo de penoso y de pintoresco, y en cualquier otro momento hubiese llamado la atención de la multitud. Era tan joven aquella mujer, que nadie creería que estaba casada; tenía un rostro abatido en que estaba pintado el sufrimiento; aquel hermoso niño que le sonreía y le enseñaba su mano llena de nieve; la mirada dulce y llena de melancolía que le dirigía rodeándole con su brazo derecho, mientras que con el otro doblaba su chal para cubrir á su pequeño, todo aquello hubiera dado á Rafael la idea de una nueva madona.

Leíase en las frentes de todas las personas que habían ido á presenciar aquel triste espectáculo una avidez inquieta; todos se colocaban de modo que no perdieran ni el menor ademan del condenado cuando pasase la carreta. Un murmullo sordo mezclado de exclamaciones anunció la llegada del reo.

Después de algunos movimientos confusos, algunos gritos de los unos y los otros, no tardó en reinar el

Al contestar al primero de estos oradores sobre lo que había dicho acerca de los estatuas que hay en París, hizo notar la rara coincidencia, y está fué uno de los rasgos mas elocuentes de su discurso, que se nota entre las que existen en aquella capital y las que existen en nuestra corte. Dos estatuas de bronce se ostentan en la capital de Francia, correspondientes á Enrique IV y Luis XIV, ilustres vástagos de la dinastía de los Borbones; otras dos estatuas de bronce hay en Madrid, que representan á Felipe III y Felipe IV, reyes de la antigua dinastía de Austria. Un poeta distinguido francés vive allí inmortalizado en el bronce, otro poeta español ha recibido aquí nuestro homenaje, pagado de la misma manera, Mollere y Cervantes, igualmente grandes, igualmente inmortales, han recibido en París y en Madrid el mismo tributo de admiración y respeto. Por último, en la capital del vecino imperio se ostenta la soberbia columna de Vendôme, compendio histórico y digno por su magestad y grandezza del gran Napoleón I; pero en Madrid tenemos el complemento de aquel monumento histórico en el monumento del Dos de Mayo, recuerdo venerando de los heroicos hechos de nuestros padres y de la caída de aquel poderoso monarca.

Haciéndose cargo de lo que había dicho el señor San Miguel, relativo á que el señor Mendizábal había sido el autor del sistema liberal en España, lo combatió fuertemente, haciendo, con este motivo una excursión á la historia, que no nos pareció muy oportuna. El señor Molins dijo: antes que Mendizábal viniera con su desamortización y con todos sus alardes revolucionarios, yo, aunque muy joven entonces, había salido ya del rincón de mi casa para sentarme en los escaños del legislador. Pero hay mas, añadió, en nuestro país, en todas las épocas y con todos los gobiernos, los hombres mas humildes han llegado á ocupar las primeras posiciones del Estado y á ser los consejeros de los reyes. Y si no, decidme, ¿quién era el cardenal Jimenez de Cisneros? ¿Quiénes Antonio de Leiva, Antonio Perez, don Rodrigo Calderon y el conde de Florida Blanca? ¿Pertenecieron estos personajes, en su origen, á las clases privilegiadas de la nación, ó por el contrario, á las mas humildes medianías?—Esto es muy cierto; nosotros no negaremos que aquellos ministros y generales con que se honra España, salieron del pueblo para elevarse, por sus merecimientos, á tan altas dignidades.

Pero no porque concedamos esto, admitiremos el principio de S. S. Aquí no ha habido jamas esclavos; pero es un hecho incontestable que hoy el camino del poder, ó de la gloria, es mas accesible que en aquellos tiempos.

En las épocas á que el señor Roca de Togores se refirió, la inclinación de un rey hacia tal ó cual individuo justificaba y legalizaba su ascension y la posesion de grandes honores; algunas veces se atendió al mérito, la mayor parte al favoritismo. Ejemplos abundantes tiene la historia de esta verdad, que nosotros citaremos con gusto á S. S. si no temiéramos alargar este artículo. ¿Sucede hoy lo mismo?

Dejamos al buen sentido de S. S. y de todos los que nos lean, la contestación.

Después de terminar su discurso el marqués de Molins, el señor presidente levantó la sesión, anunciando para mañana la continuación de estos debates.

La sesión celebrada ayer por el Congreso, fué de corta duración y de escasa importancia. Abierta á las dos y media de la tarde, y leída y aprobada que fué el acta de la sesión anterior, se aprobaron sin discusión varios dictámenes de la comisión de peticiones.

Entrándose en la orden del día, fué puesto á discusión el presupuesto de gastos del ministerio de Fomento.

silencio; Leroux, sentado en una banqueta, con las manos atadas detrás de la espalda, y atado tambien con una cadena á la carreta, á través el puente. Su confesión, con el Crucifijo en la mano, le hablaba y se enjugaban los ojos. De repente el paciente, cuyas miradas erraban entre la multitud, volvió la cabeza hacia el instrumento del suplicio, y miró por cima de su hombro derecho. Subió á la frente un encarnado violento, como si se le hubiese agolpado allí toda la sangre, brilló una sonrisa en su sombrío rostro, y una voz fuerte que salió de un grupo, exclamó:

—¡Adios, Leroux!

—¡Adios, Gauthier!

Volvió á continuar su conversacion con el sacerdote, mientras que se oye un ruido confuso entre la multitud, y todas las miradas se fijan en el hombre que tan familiarmente acababa de hablar al mismo.

La mujer que estaba sentada en el parapeto dió un grito terrible y levantó los ojos hacia Gauthier, que estaba á dos pasos de ella. Este grito llama la atención del jorón, y ve á la pobre Susana después de haber estrechado convulsivamente sus hijos contra su pecho, soltarlos de repente, caer hacia atrás, saltar en un saliente del arco, chocar con fuerza en los hielos que se abren para recibir aquel peso, y desaparecer en las aguas.

El día siguiente sacaron dos cadáveres del río; uno era el de Susana y otro el de Gauthier.

de la Gobernación, levantándose a impugnarle el señor González de la Vega. Este señor diputado, aunque se levantó para usar de la palabra en contra, no hizo más que dirigir algunas observaciones a la comisión, haciendo notar al Congreso que entre la cantidad concedida por este y la pedida por el gobierno, hay una diferencia de doscientos y tantos mil reales.

Continuando su argumentación dijo que el presupuesto es una consecuencia de la centralización moderada, la cual debe ser sustituida con el sistema contrario, si no se quiere que permanezca estancada la prosperidad pública, y sin recibir el desarrollo que necesita.

Las medidas que en su concepto deben adoptarse para obtener este resultado, son la circunscripción del municipio, una división territorial acomodada a las nuevas necesidades de la época, y la descentralización bien entendida.

Con motivo de haber dicho el señor marqués de San Carlos, al contestar al señor González de la Vega, que la partida consignada para el Teatro Real venía autorizada por el ministro de la Gobernación, el señor Nocedal usó de la palabra para pedir a la mesa la lectura de la real orden por la que se autorizaron los gastos hechos en aquel coliseo. Con este motivo, el señor Uribe, empresario del mismo, se levantó para decir muy inoportunamente al Congreso, que aquel señor diputado no dispuso, mientras fue ministro, la menor protección a S. S. Nosotros no comprendemos la protección que el señor Uribe hubiera deseado como empresario del régio coliseo.

El señor Nocedal manifestó que encontraba un elogio a su persona en las amargas censuras que le había dirigido el señor Uribe, y añadió que siendo el consejero de la corona se le hizo prestar la debida fianza y formalizar el correspondiente inventario, lo cual no habían podido conseguir los ministros anteriores.

Después de asegurar los señores Uribe, Tejado, Suarez Inclán y Villoslada lo expuesto por el señor Nocedal, el señor presidente manifestó que no podía continuar la discusión por no hallarse presente el gobierno de S. M.

Terminado este incidente, se levantó la sesión a las cuatro y cuarto.

M. Torrijos.

La Regeneración de antes de ayer dice que después que nosotros terminemos la serie de artículos contra los jesuitas, procederá a contestarnos. Por nuestra parte ofrecemos a aquel diario terminar nuestro trabajo en el número próximo de una manera completa: desearíamos que haga lo mismo el periódico absolutista.

Respecto a lo que dice acerca de si nos hemos quedado solos en la prensa defendiendo la expulsión de los jesuitas, lo observaremos que, a excepción de unos cuantos periódicos tan reaccionarios como *La Regeneración*, todos los demás, si se les exigiese su opinión, la espondrían en consonancia a la nuestra. De todas maneras, para nosotros no es gran argumento en contra de la causa que defendemos, el argumento empleado por el periódico neo-católico.

Antes de concluir estas breves líneas, creemos oportuno dar a conocer a los que nos lean la nueva contradicción en que ha incurrido aquel diario. No hace muchos días decía espontáneamente al contestarnos: *El Occidente* en esta polémica tendrá de su parte a *El Clamor*, a *La Iberia*, a *La Época*, a *La Discusión*, y a no sabemos cuántos mas periódicos: de estas palabras se deduce que *La Regeneración* no daba gran valor a la mayoría de la prensa contraria a su opinión. Hoy se han trocado las tornas, y *La Regeneración* quiere justificar sus asertos arguyendo con las mismas razones que ayer desechaba: es decir, pretendiendo robustecer su opinión con el mismo razonamiento con que intentó debilitar la nuestra.

De todas maneras, conste que ahora y siempre, somos bastante fuertes por nosotros mismos en esta cuestión; y que si algunas veces hemos espuesto pareceres ajenos para robustecer el nuestro, han sido los de autoridades respetables y antiguas reconocidas por todos, y especialmente por los correligionarios del bando absolutista.

La comisión general de presupuestos continuó anteanoche sus trabajos. Con asistencia del señor ministro de Fomento siguió la discusión sobre los gastos de este ministerio. En la noche anterior se había aprobado un párrafo del dictamen de la subcomisión, cuyo objeto era el que se buscase medios para invertir en 1888 cien millones de reales en caminos provinciales y municipales; párrafo que había combatido el señor ministro de Fomento y el director del Tesoro como delegado del de Hacienda. Pero los señores Aldama y Lopez Ballesteros presentaron la duda de si lo acordado en la sesión anterior fue el párrafo discutido o la inclusión definitiva en presupuesto, de los cien millones. Hubo aclaraciones estensas sobre el particular, y quedó resuelto que lo acordado fue aprobar el párrafo discutido.

Quedaron aprobados los gastos de los institutos de segunda enseñanza agregados a las universidades y los de las escuelas normales superiores de los distritos universitarios, y terminó la discusión del presupuesto de Fomento por haber retirado el señor Aldama la proposición que tenía presentada con el fin de que quedaran en suspenso los aumentos de gastos que la nueva ley de instrucción pública ha ocasionado al Tesoro, hasta que el gobierno dé cuenta del uso que ha hecho de la autorización que se le dio para la formación y planteamiento de la ley: esto sin perjuicio de someter la cuestión directamente al Congreso, si se creía conveniente.

Se leyó el dictamen de la sección o subcomisión que ha examinado el presupuesto de Gra-

cia y Justicia, y se citó para su discusión el lunes, avisándose al señor ministro de Gracia y Justicia supuesta la necesidad de su asistencia.

Con motivo de haber señalado S. M. los domingos para el despacho de los negocios con los señores ministros, salieron anoche para Aranjuez el presidente del Consejo y el ministro de Gracia y Justicia. Hoy, en el tren de las siete, saldrán también para el mismo punto y con el propio objeto, los demás señores ministros.

Se ha dispuesto de manera el servicio de obras públicas, con arreglo a la nueva división de provincias, que desde 1.º de mayo no habrá ninguna en que no haya por lo menos dos ingenieros, como reclamaban algunas del interior, que hasta ahora se han visto desatendidas.

Los señores principes de Gallitzin, que están siendo en Sevilla objeto de las mayores distinciones, se hallan próximos a regresar a Madrid.

En el ministerio de Fomento se prepara lo necesario para dar impulso a las obras del puerto de Alicante.

En la *Gaceta* de ayer se inserta una real cédula dirigida al vice-real patrono y autoridades civiles y eclesiásticas de Puerto Rico, señalando congruas y asignaciones a aquella diócesis.

Por real orden de 21 del corriente se ha dispuesto que a los cirujanos de segunda clase alumnos del séptimo año de medicina, se les dispense del ejercicio práctico de cirugía al recibirse de licencias.

Anteayer fué recogida la edición de provincias de *La Iberia*. Igual suerte corrió ayer su edición de Madrid, de la cual tuvo que retirar nuestro colega cuatro párrafos de la crónica parlamentaria del Senado, un artículo de fondo íntegro, una advertencia, un suelto y dos gacetas.

Sentimos los frecuentes espurgos que sufre nuestro cofrade progresista en la calle de Peligros.

Escriben de Zaragoza, que el día 17 del corriente el señor Turon envió al gobierno su dimisión de capitán general de aquella provincia.

El gobierno ha autorizado a la diputación foral de Guipúzcoa para que los pueblos que quieran suscribirse al ferrocarril guipuzcoano puedan levantar empréstitos con hipoteca de los bienes de propios.

Ya a reformarse la estación naval de Filipinas con el vapor *Narvaez*, que saldrá de nuestros puertos conduciendo la misión de diez jesuitas, destinada a Mindanao, y con otros pequeños vapores que se construirán en las mismas islas, a fin de aumentar los medios de defensa y comercio en aquellas remotas regiones.

Al anuncio de haber salido del Ferrol el hermoso navio *Francisco de Asís*, debemos añadir hoy las siguientes noticias. El gran vapor *Isabel la Católica* debe hacerlo a principios de mayo. Ya le ha precedido el *Santa Isabel*. Todos estos buques están destinados a formar la escuadrilla que se presentará en las aguas de Valencia y Alicante con motivo del viaje de S. M. la Reina a nuestros puertos del Mediterráneo. Sin embargo, parece que el viaje a Valencia no se hará por mar, sino regresando S. M. desde Alicante a Almansa, y tomando aquí el ferrocarril hasta Valencia. Si S. M. se decide así a marchar a Cartagena, lo haría entonces a bordo del navio *Francisco de Asís*.

Dice *El Correo anónimo*:

«Esta noche debía reunirse la comisión del ferrocarril de Martorell para tratar la cuestión de conveniencia del trazado; pero esta reunión no tendrá lugar porque el señor González Brabo, presidente de ella, no puede asistir por tener que presidir la de imprenta y ser mas urgentes los trabajos de esta comisión.»

En *La Época* lemos lo siguiente:

«Cartas de Viena y de otros puntos dicen que el resultado de los debates sobre la fusión dinástica en el Parlamento español ha desenlizado extraordinariamente a los que en el extranjero apoyan esta idea. Se nos confirma que la Francia y la Inglaterra siguen tan contrarios como el primer día a semejante plan.»

Leemos en la *Correspondencia autógrafa*:

«Una batalla general hecha en los montes de Toledo y en la provincia, dan la seguridad oficial de que, o no han existido nunca los hombres armados, que se dijo habían aparecido en ella, o eran, como sospechábamos, contrabandistas. Los partes comunicados por la celosa e incansable guardia civil, demuestran que, si ha existido la partida, fué una exaltación de que no ha quedado rastro en ninguna parte.»

«Háblase de que la Reina hará un viaje en el verano próximo a varias provincias de España, aprovechando la mayor facilidad de las comunicaciones por vapor en agua y en tierra, pero no nos figura que en la actualidad se haya acordado la marcha en una y otra dirección, a Alicante y Valencia.»

«Después de varias conferencias, a las que han concurrido con el ministro de Estado, los de Hacienda y Gracia y Justicia, el Nuncio de Su Santidad y don Alejandro Mon, como embajador que ha sido de España en la corte de Roma, se ha ultimado el proyecto de ley que arregla la cuestión de bienes nacionales, y por tanto las principales diferencias que produjo la alteración del Concordato, por parte de España. Este proyecto de ley fué enviado ayer a Aranjuez a la aprobación de S. M., e inmediatamente que obtenga la venia de la Reina, será leído en el Congreso. Atendidos a lo que se dice, poco no lo hemos visto, dicho

proyecto contiene cinco o seis artículos, siendo el mas interesante aquel en que, por vía de compensación, pasan al pleno dominio de la Iglesia los que antes debían enajenarse con arreglo al Concordato.»

Leemos en *La España*:

«Dícese que está definitivamente acordado el modo con que el Estado ha de indemnizar al clero de los bienes vendidos; y dícese también que dentro de muy pocos días se presentará a las cortes un proyecto de ley sobre la materia. No tenemos datos fidedignos; si esto es verdad, nos alegraremos de que las cuestiones con la Santa Sede se resuelvan pronto y con justicia, porque así lo desea el católico pueblo español.»

Lamentándose *El Guadalete* de la injustificable dilación que está sufriendo el expediente relativo a la creación de un banco en Jerez, dice:

«No sabemos en qué consiste, pero ello es lo cierto que el expediente relativo al banco de esta ciudad se ha estacionado en las oficinas del gobierno en Madrid, y no es posible conseguir que adelante un solo paso. La junta que se formó para llevar a cabo el pensamiento, ha cumplido con todas las formalidades necesarias y ha llenado todos los requisitos exigidos por el gobierno. Es mas, los estatutos fueron aprobados, y solo falta la autorización definitiva que estamos esperando inútilmente hace mucho tiempo. Esto parece increíble, pero es una verdad tan amarga como cierta. Jerez, con arreglo a la ley y dentro del derecho concedido por ella, pide que se le permita el establecimiento de un banco. Ningún sacrificio demanda al gobierno ni al país, solo pedimos la venia, para una institución que vamos a crear con nuestros propios recursos, y no cabe en lo posible que se niegue tan justa pretensión. Pero si se difiere indefinidamente su aprobación, este retraso equivaldrá seguramente a una negativa. Creemos que la comisión del banco está en el caso de representar nuevamente al gobierno de S. M. pidiendo con el respeto debido la resolución de este expediente, cuyo curso se halla estacionado con perjuicio de nuestra localidad.»

Nuestro colega *La Crónica* publica ayer la siguiente interesante carta de Nueva-York, la cual contiene observaciones dignas de llamar la atención acerca de las probabilidades de una guerra entre España y los Estados-Unidos. —Dice así:

«Nueva-York 2 de abril de 1858. La Cámara de representantes desechó ayer por ciento veinte contra ciento doce votos el acuerdo del Senado sobre la Constitución de Kansas, de que informé a Vd. en mi anterior. Adoptó en su lugar, y con el mismo número de votos, las enmiendas del senador Mr. Crittender, que fueron desaprobadas en su Cámara: la principal de ellas es que se someta al voto del pueblo de Kansas la Constitución; que si la aprueba la mayoría, el presidente publique desde luego, y sin mas acción del Congreso, la admisión de Kansas en la Unión, bajo las mismas condiciones que los estados primitivos. Ha sido, pues, derrotado completamente Mr. Buchanan en este negocio que vuela hoy al Senado, en cuya Cámara ayer también fué derrotada la administración por cuarenta y un votos contra trece, en el acuerdo de la de representantes sobre autorizar al gobierno para levantar cuatro regimientos de infantería y uno de caballería de voluntarios; y el Senado lo ha reformado reduciendo a dos los de infantería.»

Dicen varios de los correspondientes de Washington a los periódicos de Nueva-York, que Mr. Buchanan quiere decir algo sobre Cuba al Congreso. Según el *Time*, no se sabe en qué términos se expresará. «Se cree, añade, que pida inmediata satisfacción por los agravios inferidos (por España), y bajo cualquier pretexto justo, apoderarse de la isla de Cuba en virtud, y hecho esto, proceder a la guerra por la fuerza. Supongamos que Francia se presente en ese estado de cosas a ofrecer su mediación y auxilios pecuniarios a España para arreglar las dificultades y establecer un protectorado; en ese caso, no solo quedará sin valor nuestro pretexto para robarnos a Cuba, sino que la mediación de Francia la alejaría mas que nunca de nuestras garras. Creo que ha pasado el día, en que los Estados Unidos podían haberse hecho de Cuba, y no volverá en algunos años esa día hasta que Méjico sea una colonia, y su poder crezca de tal modo, que llegue a ser otra nación que amenace la soberanía de España en el Golfo, en lugar de servir, como ahora, de tentación a la avaricia española, y de incentivo a sus sueños dorados de volver a estender su dominio sobre la América española.»

Dando a un lado las nociones de derecho internacional y las especias ideas que tiene el correspondiente del *Times* sobre las pretensiones de España hacia sus antiguas colonias, repetiré lo que creo haber dicho a Vd. antes de ahora; que mientras haya paz en Europa no es probable que los Estados Unidos intenten provocar una guerra con España; pero si una desgracia imprevista (como el sismo de 14 de enero), o los con espiradores hubieran logrado su horrible objeto, pusiese en conflagración casi instantánea el continente europeo, se sentiría un golpe de mano con filibusteros en apariencia, pero fuerzas mejor disciplinadas que ellos. No debe olvidarse en España que el suceso dorado de los americanos del Sud es la posesión de la isla de Cuba.

Acampaña a Vd. el *Heraldo* de hoy con las noticias de Méjico, que por telegrama tenemos en compendio. Son del 19 de la capital y del 21 de Veracruz. Fue completamente derrotado el general Parrodi por las tropas del general Osorio, y es indudable ya el triunfo completo del gobierno de Zuloaga. A pesar de que el ministro plenipotenciario de los Estados Unidos reconoció, porque lo hicieron los de las demás naciones, el gobierno de Zuloaga, el consúl americano en Veracruz ha dicho en carta oficial de 16 de marzo al gobernador de los rios en aquel Estado, que espera que el partido liberal triunfara en la república. Es de creer que una de las primeras medidas que tome el señor Cuevas, secretario de Estado, sea retirarle el exequatur al bien intencionado consúl.

Ha llegado a Nueva-Orleans, en el vapor *Tennessee*, D. José Mata, médico ciego hace cuatro años, y hoy coronel enviado por Jerez a Washington, con una misión secreta, según unos, y según otros de ministro plenipotenciario. Lo primero es mas probable, y la misión no puede ser mas que para pedir auxilios que no pueden darse públicamente.

El agente de Vidaurri ha dicho en el *Tribune* que «su viaje aquí tiene por objeto contratar un empréstito para los Estados de Nuevo Leon, Coahuila y Tamaulipas, empeñando las rentas de las aduanas de las fronteras, según tienen derecho de hacerlo. Después

de disuelto el Congreso y destruida la Constitución por el pronunciamiento del general Comonfort, los Estados de Méjico reasumieron su soberanía, y como libres e independientes, tienen facultades para disponer de sus rentas. Se nos dice también que ni el general Vidaurri ni ninguno de sus agentes ha pensado contratar voluntarios en este país, pues tiene en Méjico cuantos soldados puede necesitar para los fines que se propone: la libertad de sus conciudadanos y la Constitución de 1857.»

Ni los Estados tienen derecho para disponer de los productos de las aduanas; ni los ha empeñado Vidaurri para garantía del empréstito, sino que ofrece los bienes del clero; ni tampoco es cierto que no vayan voluntarios de los Estados Unidos.

Al terminar esta recibió el *Express* de la tarde, y en él se lee, que por despacho telegráfico se sabe que hoy mismo se ha ocupado el Senado del acuerdo de la Cámara de representantes sobre la Constitución de Kansas, y que por treinta y tres votos contra veintidós lo ha desechado, admitiéndose a su acuerdo propio.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 17 de abril. —Diferida, 25 13 16 d. Interior, 37 3/4 p.

Amsterdam 17 de abril. —Diferida, 26. Exterior, 0.

Interior, 37 5/16.

Bruselas 17 de abril. —Diferida, 25 3/4 p. Exterior, 0.

Francia 17 de abril. —Diferida, 26 1/8. Interior, 37 3/8.

Londres 17 de abril. —Consolidado, 96 5/8 a 3/4. Exterior, 44.

Diferida, 26 1/2, 5/8. Certificados, 4 7/8.

Passiva, 7 1/8.

Por toda la sección de sueltos: R. M. Redondo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud en el real sitio de Aranjuez.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REAL ORDEN.

He dado cuenta a S. M. la Reina (Q. D. G.) de una comunicación de la Sociedad económica de Santiago, a que acompaña el programa de la exposición agrícola e industrial que bajo los auspicios del ayuntamiento constitucional de dicha ciudad, se propone realizar el próximo mes de julio, solemnizando, al mismo tiempo, que la festividad del glorioso patron de España, el nacimiento de S. A. R. el Sr. S.º, señor príncipe de Asturias.

Sumamente grato es para S. M. que, comprendiendo las corporaciones científicas y locales cuanto importa despertar el estímulo del productor, proporcionen ocasiones como la que se trata de conocer los elementos agrícolas e industriales de una estensa zona, privilegiada por la naturaleza, y que tal vez no necesita mas que dirección y ese mismo estímulo para multiplicar su riqueza.

Recientes aun las impresiones de la exposición nacional de 1857, que S. M. se dignó inaugurar y enaltecer como exposición, ha visto con singular satisfacción que han correspondido muy honrosos premios a la mayor parte de las provincias, en prueba de que todas ellas encierran elementos de prosperidad; que concurriendo cada vez mas vivo este espíritu regenerador de la agricultura y de la industria, la provincia de Sevilla ha inaugurado solemnemente el 15 del actual, una exposición agrícola, industrial y artística, que ha heredado a las esperanzas de los encargados de promoverla y realizarla; que la de Cádiz, o sea su ilustrada junta provincial de agricultura, establecida en Jerez de la Frontera, se apresura con no menos acierto y entusiasmo a celebrar otra desde el 1.º al 15 de mayo; y en medio de estas circunstancias no podía menos S. M. de acoger con benevolencia el pensamiento de la Sociedad económica de Santiago.

En su consecuencia, se ha servido prestar su aprobación, disponiendo que se recomiende a V. y a los gobernadores de las provincias de Lugo, Orense, y Pontevedra, que, escitando el celo e interés de las corporaciones y particulares, faciliten la concurrencia a dicha exposición; que se felicite en su real nombre a la Sociedad económica por su iniciativa y los acertados medios que ha propuesto, e igualmente al ayuntamiento de dicha ciudad por su generoso despendimiento; y por último, que se publiquen en la *Gaceta* oficial el programa, para que, al mismo tiempo que contribuya a la importancia de la exposición, llegue mas fácilmente a conocimiento de los que puedan tomar parte en ella.

De real orden lo digo a V. S. para su conocimiento, y para que los gobernadores de las mencionadas provincias y demás efectos consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 23 de abril de 1858. —Gutiérrez. Señor gobernador de la provincia de la Coruña.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE VILMA.

Extracto de la sesión celebrada el día 24 de abril de 1858.

Se abrió a las dos y veinte minutos, y leída el acta de la anterior, que aprobada, se pasó a la discusión de la comisión de peticiones.

También lo fueron sin discusión varios dictámenes de la comisión de peticiones.

ORDEN DEL DIA.

Continuación del debate sobre el proyecto de ley relativo a erección de monumentos a españoles ilustres.

El señor marqués de VALGONER (de la comisión): Los señores duques de San Miguel y González, han examinado el proyecto presentado por la comisión, y lo modifican en una pequeña parte por la comisión de acuerdo con el gabinete; y al examinarlo lo han impugnado bajo diferentes conceptos. La comisión contestará debidamente, considerando el proyecto en su origen y en sus disposiciones, así como en el terreno político en que ha sido colocado el señor González; y si fuere conveniente decir algunas palabras relativamente a lo que se ha indicado como su causa determinante, no le rehuiré la comisión, aun cuando lo haré siempre en el templo y en el uso de que han dado ejemplo los señores que han usado de la palabra.

En la Constitución de la monarquía, art. 45, párrafo 9.º, se señala entre las prerrogativas que competen a la corona una importantísima, cual es el conceder honores y distinciones de toda clase; pero con sujeción a las leyes. Ahora bien: ¿no es un honor, no es una distinción notabilísima la de colocar en puestos públicos un monumento, una estatua, un arco de triunfo, que recuerde la memoria de un español ilustre? Pues la concesión de un honor semejante, es propia y peculiar de la corona. No podía por mas tiempo continuar el sistema de que los municipios concediesen esas distinciones sin preceder a ello una ley.

No hay desde la mas remota antigüedad un solo caso en que no se hayan considerado los monumentos que recuerdan la memoria de los grandes hombres como la mayor recompensa que puede darse a los individuos que han hecho importantes servicios al Estado. A lograr esa recompensa, a alcanzar ese objeto de su noble ambición, es a lo que han aspirado siempre los hombres ilustres. «Yo no moriré nunca: mi nombre pasará mas allá de los siglos: este es el sentimiento que a los que se han encontrado lejos de su patria, en las playas mas remotas, ha animado siempre a prestar esos servicios importantes.»

Hasta en los libros sagrados, señores, la mas alta recompensa que se reservaba a la sabiduría y al que la ejercía, era que su memoria pasara a la posteridad, y que se conservase de generación en generación. Tal es el sentimiento encarnado en el corazón humano; y cuando no solo se consigna en los libros, sino también en esos monumentos, en esas páginas de piedra y de bronce, claro está que constituyen una distinción, y que siendo así, es constitucional e incontestable que no deben ser los municipios, sino la Reina quien los conceda. Los municipios podrán promoverlos; pero a la Reina corresponde otorgarlos, con arreglo a las leyes; es decir, con la intervención de los cuerpos colegisladores.

Y no se diga que estos límites la regía prerrogativa, pues por el contrario, la defende contra las invasiones de los municipios; y sobre tener la corona la misma iniciativa que el Senado y el Congreso, queda todavía a la Reina el derecho de su sujeción libre, estando a su arbitrio negarla a la erección de un monumento, aun cuando las cortes lo aprueben. Es, pues, el cumplimiento de un deber constitucional el que nos hemos propuesto.

La comisión, aunque ligeramente, ha variado algo el art. 4.º del proyecto, de acuerdo con el gobierno de S. M., teniendo en cuenta que había levantado algunos monumentos bien inocuos por cierto, monumentos que no se la creído necesario hacer desaparecer para que cumpliera esta ley en la ley 37.ª también, en el caso oportuno dar a la ley la fecha del día 10, en que el gobierno ha presentado cumpliendo con un hombre el respeto a este cuerpo colegislador. La ley presente, pues, surtiría sus efectos, si es aprobada, desde el día 10 de abril, renunciándose como en ella se dice el concurso de los cuerpos colegisladores para los monumentos nacionales, y el lapso de 50 años desde la muerte de aquellos a cuya memoria se quiere levantar los monumentos.

Paréceme que el señor San Miguel se ha asustado del epíteto católico que en el art. 3.º se ha usado, sin considerar que lo que significa es que el monumento no responde al sentimiento católico; que no recuerda venganzas, sino que sea signo del lugar sagrado en que se haya de colocar.

No entraré yo ahora (porque todavía el debate no ha hecho mas que principiar) en consideraciones personales de ninguna especie; pero si diré que si se puede conseguir que por el asentimiento general del país y por efecto de una votación de las Cortes y de la sanción de S. M., se llegue a erigir esa estatua, no habrá perdido nada el nombre del señor Mendizábal, porque trascurre el plazo de 50 años. Bien se que este plazo parece largo, comparado con la rápida y fogosa vida del hombre; pero que es comparado con la vida de las naciones! Nada, señores, por consiguiente, si pasado ese tiempo tiene el señor Mendizábal tan buenos amigos como hoy, podrá erigirse su estatua sobre el pedestal, sin que en ello se crea que ha influido parcialidad alguna.

Lo que hoy se propone, se ha hecho siempre. Aun a riesgo de que se crea que quiero dar pruebas de erudición, recordo que 150 años antes de la era cristiana, en el 596 de Roma, se prohibieron las estatuas, por el abuso que de ellas se había hecho. Muchos debían señalados en su testamento cantidad de plata para erigir en propia estatua, porque como no eran cristianos, como no tenían fe en la verdadera inmortalidad del alma, querían vivir en la posteridad, de cualquier manera que fuese, por medio de monumentos de piedra, de bronce, o de otra clase cualquiera. Lo mismo sucedió en España en tiempo de los romanos respecto a las estatuas; pues era tal su profusión que se creyó deber restringirlas.

Fue bien, pues, lo que se ha hecho en todos tiempos, eso mismo se quiere hacer hoy; a eso tiende la ley presente, dejando, sin embargo, a las familias y particulares los medios de tributar un recuerdo duradero a las personas que les sean queridas. Ruego, pues, al Senado se sirva dar su aprobación al proyecto que hemos tenido el honor de someter a su deliberación.

El Sr. LUZURIAGA: Voy a dar de la palabra para que no falte a la memoria de Mendizábal los tres discursos que autoriza el reglamento; y digo para que no falte a la memoria de Mendizábal, porque todos conocen que esta cuestión no es otra cosa que la memoria de ese hombre notable. En vano el señor marqués de Valgomer, dándonos una muestra de su conocida erudición, nos ha hablado de Salomón, y nos ha llevado a Roma: la realidad está más allá. Esta verdad es ya notoria. El mismo señor presidente del Consejo de ministros, con su reconocida sinceridad, dijo una explicación en ese sentido, conociendo lo mismo que reconocíamos nosotros. Un señor senador, que inició esta cuestión bajo la forma de una ley general, con la franqueza reconocida también que no se trataba de otra cosa que de impedir la erección de la estatua de Mendizábal; y ni el gobierno ni la comisión han podido ocultar ahora mismo que este es el verdadero pensamiento de la ley. ¿Qué significa, si no el art. 4.º?

Hay algunas leyes particulares que tratando de regular hechos pasados, tienen carácter retrospectivo; pero hay absolutamente ninguna que se haya dicho que empezará a regir, no desde el día de su promulgación, sino desde el día de su presentación; como ahora se propone, y esta es otra prueba, señores, de que lo que ante todo se desea es evitar la erección de una estatua a Mendizábal. ¿Por qué? Porque si se crea la memoria de ese hombre, ¿por qué corren solo se abría a las pasiones humanas, y a quien en alguna de las dificultades y tristes circunstancias por que pasó se oyó ya mis una palabra de reproche, de odio contra nadie. Procuraré hacerlo así, y esa memoria me preservará de agravar el mal que tal vez se haya causado, o por lo menos el que se pueda causar con motivo de este proyecto, y por lo mismo, procuraré ser muy breve.

Se dirá que ese empeño en hacer a Mendizábal, cuando era un hombre vulgar? Es evidente tal vez un designio sedicioso y revolucionario. Mendizábal era, en efecto, sencillo, como lo son todos los grandes hombres; su instrucción no era vasta, su expresión era desahogada; pero en cambio había recibido de la Providencia esa chispa del genio creador con que Dios distingue a los hombres que envía a realizar una idea, a consumar un hecho histórico, a personificar una época. Mendizábal había recibido un corazón sin hiel, y en donde solo rebosaba el patriotismo.

Esto justifica la espontánea unanimidad con que asistieron a sus funerales los hombres de todos los partidos, los cuales se reunieron alrededor de su féretro, dando a la idea de su estatua. Esa idea ha venido realizándose con el asentimiento de todos los ministros, formando una forma oficial en el consentimiento del actual presidente del Consejo de ministros, el cual, obedeciendo a sus buenos instintos, aconseja a la corona el uso de la prerrogativa constitucional que tiene para conceder honores y condecoraciones.

¿Qué es lo que ha pasado después? Respecto al artículo que se ha impuesto el señor presidente del consejo: grande debe ser la causa; no me la recuerdo; pero hay una incógnita que no puedo desfogar: este proyecto de ley es un enigma; o cosa peor todavía; pues llevando el sobrenombre de proyecto de ley de monumentos públicos, se dirige determinada mente contra la estatua de Mendizábal. La causa que

lo motiva ha producido entretanto un efecto contrario al que desean los que pretenden que el parlamento no influya en la caída ni en la formación de los ministros. Justamente ha ocurrido una crisis a los pocos días de haberse iniciado aquí esta cuestión, crisis que ha seguido lenta, que tal vez ha llegado a su período alargo, y que terminará por la caída del ministerio; caída que en mi juicio será simultánea con la sanción de esta ley. Y he aquí cómo ese proyecto contra los monumentos públicos, va a convertirse en un monumento funerario, que va a recibir, en primer lugar, esa doctrina de que el parlamento no debe intervenir en la caída ni en la formación de los ministros; en segundo, las cenizas de la prerrogativa real, destruida por el actual gabinete, puesto que la constitución dice que pertenece al monarca conceder honores de todas clases; y por último, los pedruzcos de la estatua de la ley, rota asimismo por este proyecto.

La ley es la obra más grande de la humanidad; y para que sea tal ley, ha de ser emanación de la regla, que es la obra de Dios. Y qué es este proyecto? Un difraz para encubrir la pasión contra una personalidad, siendo muchos los que, como yo, consideran así este proyecto. Pues bien: en vez de hacer una ley, al destruir la estatua de Mendizábal, haceis pedruzcos la magnífica estatua de la ley, cuyos fragmentos, como he dicho, va a recibir también ese monumento funerario.

Se comprende bien que cuando se trata de honores nacionales, como recompensa de servicios también nacionales, se reserve su dispensación a una ley, porque las espensas habrán de ser asimismo nacionales, y aun así sería necesario considerar mucho el modo de respetar la regia prerrogativa; pero descender a prohibir a un pueblo que levante una estatua al hombre que le ha colmado de gloria y que ha hecho su fortuna; privar a un pueblo, a una familia de la satisfacción de manifestar su reconocimiento al que les dio la paz, a los hijos benéficos, a obligarles a ir al cementerio que acaso no está donde era su residencia, ¿en qué principios puede fundarse? Los sentimientos de familia, la veneración de un pueblo a su bienhechor, de una provincia al que le dio la paz, que cuando enterrados en ese proyecto de ley, en el cual, entre otras muchas cosas, van a quedar enterradas también, como he dicho, las cenizas del ministerio actual. Y hay una cosa particular; y es, que si algo va a sobrevivir es precisamente lo que se quería destruir por ese medio, que siendo un monumento contra la memoria de Mendizábal no puede menos de hacer vivir esa memoria.

Pues bien: si esto es así, ¿dará el Senado su aprobación al proyecto que se discute? Sé que hay algunos senadores que se atreverán a la altura a que ha llegado la cuestión de la estatua del señor Mendizábal, temen que esa estatua sea motivo de perturbaciones y de disgustos. Optan precisamente por lo contrario; creo que si el Senado, desechando este proyecto, facilitara la conclusión de ese monumento público, resultaría que este, a la par que perpetuara la memoria de aquel ilustre ministro, daría más prueba de la rectitud e imparcialidad de este cuerpo donde se hallan representadas todas las opiniones legítimas; y el día de la inauguración de la estatua sería un día de gloria para Mendizábal, y de satisfacción para el Senado. El modo de conjurar los peligros, si los hay, que no lo creo; es desaprobar el dictamen de la comisión, y con ese deseno emitir yo mi voto en contra.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (historia): Señores, cuando ayer oí los discursos de los que hablaban en este asunto, al ver la templanza con que se pronunciaron, me propuse no tomar parte en este debate. Había cumplido con el que creía mi deber, manifestando los motivos que tuve para conceder el permiso al ayuntamiento de Madrid a fin de que la estatua de Mendizábal se colocase en el sitio destinado, y para unirme después a mis compañeros y formular este proyecto de ley. Pues bien: a pesar de esa declaración que ayer hice, el señor senador que acaba de hablar, faltando a la generosidad a que yo creía tener derecho, me ha dirigido, aunque embarazadamente, cargos contra esa inconsecuencia, y necesito contestar.

Ante todo, manifestaré que no me mueve en este asunto animación alguna hacia el señor Mendizábal. Ninguno de los presentes habrá sido tan sincero amigo suyo como yo; y si bien por motivos políticos hubo un intervalo en nuestra amistad, en los últimos días del señor Mendizábal nos reconciliamos y quedamos tan amigos como antes.

Ha dicho su señoría que en esta ley el ministerio presenta una parcialidad contra otra parcialidad. Yo retorciera este argumento, y diría a su señoría que la estatua es el objeto de una parcialidad contra otra parcialidad.

Ha dicho también su señoría que al presentar el ministerio esta ley ataca la prerrogativa real. Si así es, la habrá atacado antes la ley dada en tiempo de don Joaquín María López. Por consiguiente, este argumento, por probar mucho no prueba nada.

Ha dicho asimismo su señoría que este negocio ha producido una crisis, y que si bien se ha salido de ella por ahora volverá a renacer, y si este proyecto de ley se admite, será un monumento donde quedará enterrado el ministerio actual.

Seguro a su señoría que no me ha causado pesadumbre alguna su pronóstico. Pero esos rumores de crisis son el pasto de Madrid, y en los cafés, en el casino, en todas partes no se habla más que de crisis; y de combinaciones ministeriales.

Ha indicado por último su señoría las consecuencias a que, le diré que harán suyos todos los que quieran promover traslados. Si contra los deseos del ministerio hubiera quien quisiera promoverlos, el gobierno tiene bastante fuerza para reprimirlos y castigarlos.

Ya que estoy de pie, diré dos palabras a un señor senador que habló mucho de la desamortización, ponderando sus buenos resultados.

A eso contestaré lo mismo que dije a Mendizábal: con la desamortización tal como Vd. la ha entendido, solo van a conseguir hacer más ricos a los ricos, no ricos a los pobres.

El señor PRESIDENTE: El señor Tejeda tiene la palabra para una alusión; y le ruego que se limite a ella.

El señor TEJEDA: Así lo haré, contestando en breves palabras a las acusaciones que me ha dirigido mi amigo el señor Luzuriaga.

Ha dicho su señoría que uno de las personas que han promovido esta cuestión sostiene que el Senado y el Congreso no deben ocuparse de negocios políticos. No es exacto: lo que he sostenido es que estos cuerpos deben ocuparse solo de las facultades que les señala la Constitución, y no de la política que constituye la esencia del gobierno, la dirección de la sociedad según las leyes.

Ha dicho también su señoría que sostengo yo que estos cuerpos no deben ejercer influencia en la caída y formación de los ministros. Tampoco es exacto. Y estas inexactitudes de apreciación no me sorprenden, existiendo tan gran distancia entre las doctrinas de su señoría y las mías. Lo que he sostenido es que cuando estos cuerpos deben ocuparse directamente de la caída y formación de los ministros; que en ellos están fuera de su lugar los votos de censura y los de confianza, con los cuales se destruye la libertad constitucional de la Renta. Esta apreciación deso que se tenga bien entendida. No niego, la influencia de los cuerpos colegisladores, influencia provechosa; pero quiero que esa influencia sea indirecta, y que quede al libre albedrío de la Renta la apreciación política de esas votaciones constitucionales.

Esta es mi doctrina, y estas las explicaciones que he creído necesario dar.

En cuanto a lo que ha manifestado el señor Luzuriaga, de que con nuestra proposición hemos provocado una crisis, solo diré a su señoría que al formularla hice uso de mis facultades, sin tener que dar explicación alguna sobre eso, estando solo reservada a mi juicio la manera de ejercer esas facultades que tengo como senador.

El señor Luzuriaga reafirmó. El señor marqués de MOLINS: Señores senadores, el señor presidente del Consejo de ministros, adoptando un término ambiguo, por el que le felicito, ha dicho que nadie le garabó en amistad hacia Mendizábal. También yo podría comentar brevemente esos con las mismas palabras que un elegante orador que me oyó pronunció sobre la tumba de aquel ilustre

patriota: «Habeis oído la voz del amigo, no penseis ahora que vais a oír la voz del enemigo.» Y para prueba de que no me mueve un afecto personal, y menos un afecto personal rencoroso, no habré menester más que acudir al Diario de las sesiones, que no ha sido corregido por mí ni ahora ni nunca, para recordáros las frases que desde aquí banco pronuncié refiriéndome a Mendizábal. Llámelle insigne ministro, hombre probo y pobre; compárele con Castiño Pierrer y Lafitte; llámelle ilustre patriota, que dio una prueba de su piedad y su religión en los últimos momentos de su vida. Movíame a ello, primero, el respeto a las libérras; segundo, mi natural inclinación: tengo el defecto de no saber aborrecer, defecto en el orden político.

Pero esto no basta: cuando no se le quiere hacer su apoteosis, se dice que se le odia; y yo no le odio. Permítame el Senado recordarle que fui tan sobrio en este punto, que ni al anunciar mi intervención ni al plantearla pronuncié el nombre de Mendizábal. Solo cuando compelido a ello me fue necesario, lo pronuncié con el respeto debido a la muerte y a su elevada posición. Pero es que hay elogios que duelen, y un aquel elogio mío, o por mejor decir, en aquella pintura, hubo una expresión, en mi concepto tan enojosa, que quisiera no se dijera otra cosa de mí al morir, y para algunos muy ofensiva: la palabra, conversión. Esa sola palabra ha bastado para levantar una cruzada contra mí.

Ahora bien, Santa Teresa... (Risas en las tribunas.) Me alegro que sonarían esas tribunas que han visto declarada a Santa Teresa de Jesús copatrona de las Españas por las Cortes de 1812. No hay gloria ninguna en nuestro país comparable a la de esa mujer inmortal.

He aquí la sepección que tomaba la palabra conversión: «Porque el común y ordinario curso de la justificación es que moviendo Dios interiormente al alma, se convierte el hombre a Dios, al principio con una conversión imperfecta, para que después venga a la conversión perfecta.»

San Francisco de Borja, modelo de caballeros cristianos, se convirtió viendo el cadáver de la emperatriz. San Pedro González Telmo, siendo ya canónigo se convirtió por una caída de caballo. (Risas en las tribunas.) ¿Qué coincidencia tan bella!

Risas y menosprecio, cuando se trata de glorias inmarcescibles de españoles ilustres, en la misma sesión en que se habla de enajenaciones políticas. Perdone-me el Senado esta digresión; pero no he podido menos de hacerla, del mismo modo que debo manifestar que autores de nota, buenos hablantes y oradores importantes han usado de la palabra conversión en el sentido en que la he usado: en el de volverse a Dios y arrepentirse el pecador. Ahora bien: a los que no acepten esa palabra, solo tengo que dirigirles este dilema: ¿del que no tienen salida, o en esos actos cristianos proceden con sinceridad, o con fisonomía. Si esto último, serán hipócritas; si lo hacen sinceramente, como yo creo, permítannos llamar a las cosas por sus verdaderos nombres.

Dicho esto, que he creído necesario, y pidiendo perdón al Senado por haberle ocupado con una cosa que tan poco vale, paso a contestar a los ataques que se han dirigido al proyecto por los señores senadores que han usado de la palabra en contra.

Una de las cosas que más llamaba la atención del señor general San Miguel, es el largo plazo de 50 años, porque decía que entonces no se elevarán los monumentos. Yo entiendo eso de diverso modo, pues creo que cuanto más lejos están los hombres de aquel que haya prestado algún servicio notable, más le admiran; y para demostrar esto, no hay más que examinar nuestra historia contemporánea, y recordarnos que hasta se ponía en tela de juicio la importancia del vencedor de Bailén, y hoy nos causa admiración, que seguramente irá en aumento a medida que pasan los años.

El señor marqués de Miraflores nos citó ayer el ejemplo del Gran Capitán, y hoy quiere yo decir que si en honor de Torquemada, y esto sin tratar de castigarlo ahora, se hubiese permitido erigir estatuas a los nueve años de su muerte, toda España se hubiera llenado de ellas. Seguro es que no sucedería lo que el señor San Miguel teme, porque el tiempo es el que hace a los hombres justicia, y cuanto más trascurra después de la muerte de alguno, con más imparcialidad se examinan sus acciones.

Papeles, contestaciones, documentos han pasado (y es expresión histórica) por ríspides en algún tiempo; notas han sido bulidas en ocasiones, nos parecen hoy otra cosa; entonces se motejaron creyéndolas fanfarronadas, y hoy parecen alardes heroicos de un valor desgraciado.

Rectificando y combatiendo su señoría, siempre cortemente, lo que había yo, referido de la capital de Francia, diré que esa país estaba poblado de reñanos. Es una rara coincidencia la semejanza que existe entre las estatuas de la capital de Francia y las que adornan a Madrid. Hay en la capital de Francia dos estatuas de bronce, estatuas ecuestres de reyes de una dinastía ya pasada, las de Enrique IV y Luis XIV. Hay en Madrid dos estatuas de bronce, ecuestres también, de otros dos reyes, Felipe III y Felipe IV, cuya dinastía también ha pasado, la de Austria, así como pasó, en Francia la de Borbon. Hay además una estatua de bronce en París, de un autor cómico que, es la mayor gloria literaria de la Francia, Moliere. Hay en Madrid otra estatua de bronce, que es la gloria más pura de la España, Cervantes.

Hay además otro monumento, que si no es una estatua mantiene una estatua que es una de las glorias modernas de la Francia. Hay en España otro, aunque modesto, no menos glorioso monumento, de una de nuestras glorias contemporáneas, que es casi, no diré el parejo, sino el complemento de aquel: allí la columna de la plaza de Vendôme con los ejércitos, y Napoleón encima; aquí tenemos el monumento del Dos de Mayo con los bustos de Dato y de Velarde.

Pero hay otras estatuas, dice el señor San Miguel, hay otras estatuas en la puerta de la Gran vía de los diputados. Es verdad; pero yo hago gran diferencia entre las estatuas de ornamentación y las de conmemoración. También hay estatuas de ornamentación en España, y más en Francia. Allí hay en el Louvre, aquí en el Museo. Eso es otra cosa, y al vez no tendría inconveniente en que a las puertas de la Cámara de los señores diputados se colocaran, como estatuas de ornamentación las de los ministros, y que al lado de la de Jovellanos, del que en su tiempo propuso la reunión de la representación nacional, de Floridablanca, uno de los hombres que más nombre han dado a la monarquía, de don Agustín Argüelles, autor de la Constitución del año 12, al lado de otros barones insignes, se colocase la estatua de don Juan Álvarez y Mendizábal. Pero esta estatua, del modo que se quiere poner, es un monumento de partido, y a eso me opongo. No contrapongo partido a partido; sino como legislador, y atendiendo al bien para el presente y para el porvenir, consulto mi conciencia, y no puedo menos de obrar con arreglo a ella.

Pero el mayor mal está en que de la erección de una estatua de partido se aprovechen otros partidos que no son los que las levantan. Recordad lo que sucedió con la lápida colocada en la plaza de la Constitución.

Una prueba de que la estatua de que tratamos es obra de un partido, es la misma insistencia con que se requiere la oportunidad, la instantaneidad, no se quiere aguardar 50 años; no, ahora mismo es cuando se desea levantarla.

Pues si tanta confianza tenéis en los beneficios que ese hombre hizo y en la gratitud de las generaciones por venir, ¿por qué no esperar un brevisimo plazo? ¿A qué empresa de levantar la estatua hoy, cuando aun calienta el fuego de partido? Pues qué, ¿no recordamos que hasta sus mismos partidarios le embutieron amargamente? Pero nada hay que temer, se dice, por la estatua, porque no hay quien desconozca cuanto debe España al señor Mendizábal. Todo lo que es riqueza, industria, comercio, libertad y civilización, todo se atribuye a Mendizábal. Pues qué, ¿vino este hombre a España por conquistar? Antes del virrey a España, ¿no teníamos ya libertad y Cortes, y Cortes reñovadas cuando vino Mendizábal, que no permitió que se reunieran?

No parece sino que aquí no había nada hasta que lo estableció Mendizábal. La historia demuestra que ya había civilización en España mucho antes que viniera Mendizábal; y tanto, que aquí no ha habido esclavos

ni señores: aquí han sido iguales todos para prestar sus servicios al país, sin distinción de clases.

¿Quién era el cardenal Jiménez de Cisneros? ¿Era acaso algún grande de España? No: era hijo de un pobre empleado de Tortelaguna, y llegó a ser regente del reino y cardenal, y lo más alto que hay que ser en España. ¿Quién fue Antonio de Leiva, ilustre capitán a cuyas órdenes quería servir de soldado el mismo Carlos de Gante, después Carlos V? Pues era hijo de un pobre noble, sí; pero de la clase media.

¿Quién fue Antonio Pérez, primer ministro y privado de Felipe III? El hijo natural de un pobre empleado. ¿Quién fue don Rodrigo Calderón? El hijo natural de un pobre soldado, que llegó a ser primer ministro de Felipe III. Y tratándose de la casa de Borbon, ¿quién era el cardenal Alberoni? El hijo de un jardinero, que no necesitó nacer en dorada cuna para abrirse camino al templo de la inmortalidad y de la gloria. ¿Quién era el marqués de la Ensenada? El hijo de un maestro de escuela. ¿Quiénes eran los que en tiempos de Carlos III dirigían el Estado? Los de la clase media. Y en tiempos más modernos? No es necesario decirlo, porque todos los sabemos: aquí no ha habido nunca señores y señoras, sino que todos han sido iguales y han contribuido por igual a servir al rey, a la religión y a la patria.

Si dirá que el duque de Lerma llegó a los últimos puestos del Estado; sí, pero fue a posteriori. Hoy el descendiente del señor don Antonio de Leiva, es el emperatriz de los franceses; y el descendiente de don Francisco Sandoval, es el actual duque del Infantado. Pero esto prueba que en España, repito, todos son iguales para servir al Estado.

Decía el señor San Miguel que si no queremos estatuas prohibamos los libros. Hay diferencia entre unos monumentos y otros. Al rededor de los libros no se atropella la gente y grita y alborota, como puede suceder al rededor de una estatua; contrayéndose el tiempo y el sitio, y vuelve al lugar elegido; y al molestar esta elección no he tratado de ofender al remota mente a la comisión de la estatua. Como cuestión de apreciación, he hallado inoportuno el lugar, y he dicho por qué; porque no puedo acceder a que el vacío ocupado antes por la celda de Tirso de Molina, por los frescos de Jordan, por la escuela donde trabajaba Goya, y por los sepulcros de la familia de Hernán-Cortés, se llenen hoy con la estatua del que hizo ese mismo vacío.

Digo francamente, con toda la honra de mi alma: en cualquiera parte colocara yo la estatua de Mendizábal mejor que en el sitio designado, para no evocar esos recuerdos.

Siento molestar tanto al Senado; pero tengo que ocuparme de los discursos de los señores duque de San Miguel, Luzuriaga y González.

El señor González ha apoyado su discurso en los males que pueden sobrevenir, en los males que causa el interés de las pasiones. Y decía a ese propósito: «estos males se deben a los que han promovido esta cuestión, olvidando lo difícil de la situación que atravesamos.»

Todo eso será verdad; pero esta al principio, no fue cuestión de partido, como lo prueba que hombres de todas opiniones fueron acompañando al cementerio el cadáver del señor Mendizábal. Que se hizo la estatua. Aquí comenzo un poco la cuestión de partido. Yo no veo en esa comisión personas más que de una comunión política. Se trata de erigirla; y se consulta la oportunidad y la localidad, designando el año 55 para su erección, y la plaza del Progreso para su erección. ¿Ha habido en esto alguna tendencia de conciliación, de amalgamar? No: ha sido poner bandera contra bandera, pendón contra pendón.

Si se trata de una estatua, de una persona verdaderamente nacional, Alvaréz, el defensor de Girona, por ejemplo, el marqués de la Romana, Dato y yo: ¿se el hombre que murió ayer, al que todos conocéis y al que queréis elegir hoy por bandera para perpeluar nuestras discordias, nuestras desavenencias. (Rumores en las tribunas.)

El Sr. PRESIDENTE: Orden. En el momento que en las tribunas dejan de estar con la compostura debida, serán despreciados por los señores.

El señor marqués de Molins: Lo malo es que no por lo que en las tribunas se oye, sino por lo que mis, habré de detenerme: por lo demás, esas demostraciones me importan poco.

Como antes de venir la persona de que se trata era yo periodista moderado, como vesía yo el uniforme de la milicia nacional a mucha honra, y defendía contra la facción los muros de Sagunto, y peleaba en los campos de Chiva, y aquellos ruidos son algo más respetables que estos, ruidos que no me importan esas demostraciones.

Que todos los gobiernos han consentido en esta estatua. Han consentido, porque no ha llegado la ocasión de negarlo.

Que el plazo es breve, que el plazo es largo: es breve, para juzgar con imparcialidad; que para agrandar las figuras históricas ningún plazo es largo.

Que puede promover disturbios: caiga la culpa sobre quien ha tomado la iniciativa. No lo espero de la buena fe, del interés por la causa pública que muestran los ilustres patriotas que se sientan enfrente.

Ahora, señores senadores, que tenéis que juzgar entre la petición de un partido y una ley dictada por la razón, elegid. Los que queráis glorificar los sentimientos generosos del que era bueno, del que era leal, votad el dictamen: los que queráis hacer una ley para todas las circunstancias y para todas las personas, votad el proyecto que se discute.

El señor PRESIDENTE: Habiendo pasado las horas de reglamento, se suspende esta discusión, que continuará pasado mañana a la misma hora.

Se levanta la sesión. Eran las cinco y veinte minutos.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BRAVO MURILLO.

Extracto de la sesión celebrada el día 24 de abril de 1855.

Se abrió a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fue aprobada.

Se leyó y pasó a la comisión, la lista de las peticiones presentadas en la secretaría desde el día 17 del corriente hasta la fecha.

Quedó enterado el Congreso de que el señor Balda no podía asistir por hallarse enfermo.

ORDEN DEL DIA.

Dictámenes de peticiones.

Se aprobaron sin discusión los señalados con los números 52, 53 y 54.

Discusión del presupuesto del ministerio de la Gobernación.

Se leyó el proyecto de ley.

Ayerla discusión sobre la totalidad, dijo el señor GONZÁLEZ DE LA VEGA: Yo me felicito y felicito al Congreso de que hayamos venido al cumplimiento de un deseo general, el deseo de discutir los presupuestos del Estado. De esa manera varán los pueblos que sus representantes se toman todo el interés posible en la discusión de los gastos públicos, que es una de las cuestiones más vitales para el país.

Señores, del rápido examen que he hecho del presupuesto del ministerio de la Gobernación, porque no ha habido tiempo para otra cosa; comparando las cifras del que presentó el gobierno con las del que la comisión nos propone, encuentro que se ha hecho un aumento en este de 205,000 rs. No es mi ánimo censurar por esto a la comisión, porque alguna obligación habrá podido ocurrir después de presentado el presupuesto; pero en este caso la costumbre ha sido siempre que el gobierno venga con una comunicación en solicitud de que se agregue al capítulo tal o cual aquella cantidad que no se ha podido prever. A pesar de esto, yo creo que la comisión está en su lugar aumentando las cifras para objetos del servicio público, haciendo reducir los gastos innecesarios. De esto me ocuparé más adelante, y por de pronto voy a hacer algunas reflexiones acerca de este presupuesto.

El de la Gobernación, que es el que nos ocupa, acaso mas que ningún otro tiene que ser la consecuencia precisa del orden político y administrativo establecido

en el país. Por manera que, si el sistema que rige es una centralización exagerada, claro es que ese presupuesto tiene que aumentar mucho más las cifras de lo que otro sistema menos centralizado pudiera exigir. Yo podría decir cuál sistema es preferible; pero creo que el que existe de exagerada centralización, y el opuesto de absoluta descentralización, cada uno en su término medio, por ejemplo, el que votaron las Cortes constituyentes, que en mi opinión debería adoptarlo el partido que se llama conservador, porque el partido de una completa centralización es propio del partido absolutista, y el de una absoluta descentralización corresponde al partido democrático.

Yo creo, señores, que el medio más eficaz de rebajar la cifra es que asumiendo el presupuesto de la Gobernación, se adopten tres grandes medidas. La primera: erección del municipio. Tenemos ayuntamientos hasta en aldeas de 60 vecinos, y como esto contribuye a emborrazar, podrían limitarse a poblaciones mayores. La división territorial. La que existe es la de hace 25 años, que ajustada a las condiciones de aquella época, y que reconoczo su utilidad, no es adecuada a las necesidades que tenemos hoy. La división territorial debe tener por principal objeto la prosperidad pública, y a este efecto en cada una de las provincias o distritos en que el país se divide deben existir las autoridades política, militar, judicial y eclesiástica.

Para conseguir más fácilmente el resultado que deberíamos proponer todos en esto, hasta sería conveniente el arreglo de las parroquias, de que habla el Concordato, en cuyo arreglo debería tomar mano el gobierno, porque es de conveniencia del Estado, y del clero que ese arreglo se lleve a cabo.

Tercer medio sobre el cual creo que debe descansar este edificio nuevo que debe levantarse, la descentralización. No la quiero absoluta, exagerada, no; sino en su término medio de que antes he hablado, y que en mi juicio era el establecido por las Cortes constituyentes en las bases de diputaciones y ley de ayuntamientos que votaron.

Esputas estas consideraciones generales que se me meten a la consideración del Congreso, sintiendo y lamentando que no se halla presente el señor ministro de la Gobernación ni ninguno otro, cuando se trata de un asunto tan importante, voy a ocuparme de la cuestión de cifras del presupuesto. Este presupuesto, señores, importa 83 millones de reales. El de 1857 importó bastante menos, y el último que votaron las Cortes en 1856 no pasaba de 67 millones de reales; es decir, 22,000,000 menos que el actual: 22,000,000 de reales, solo por el ramo de Gobernación, cuesta al país ese sistema de exagerada centralización de que antes me he ocupado.

Oiga el Congreso los aumentos que en este presupuesto se hacen, comparado con el último que votaron las Cortes. En la secretaría, en sus dos capítulos, hay un aumento de 700,000 rs. en el ramo de vigilancia de 4,000,000; en establecimientos penales de más de 3,000,000; en correos de cerca de 4,000,000, si bien soy el primero en reconocer que en este ramo se han hecho grandes adelantos, y que esta medida montada que lo ha estado nunca en España. Nada me advierte alguna irregularidad, pero creo que irán desapareciendo con el sistema que ha adoptado el señor Marqués.

Respecto de vigilancia pública, estoy, señores, en el caso de limitar la atención del gobierno. La sociedad tiene derecho a que se vigile a los malhechores y a que se impidan delitos criminales, y a pesar de eso no voy que las fuerzas que se dedican a vigilancia pública presion todo el servicio que tenemos derecho a esperar de ellas. Creo que no están montadas como deberían estar, como lo están en otros países. Yo bien sé que hoy, al defender el dictamen, he oído que se decía que las obras del Teatro Real habían sido autorizadas por el gobierno.

Señores, los caloríficos del Teatro Real habrán sido de todo punto necesarios, sin ellos no se podría ir a ese teatro; todo eso podrá ser verdad, pero también lo es que el gobierno no los mandó poner; el ministro de la Gobernación, que era yo, no lo mandó. Por lo tanto, todo abono que se funde en que el gobierno lo mandó, no debe hacerse. Y si no, que se pruebe, que se traiga el expediente, si lo hay, que se traiga la real orden.

Lo que si mandó el ministro de la Gobernación, y obligó que se cumpliera, fue que el empresario del teatro prestara la parte de fianza, que aun no había prestado, y también a que se firmaran los inventarios, cost que otros señores ministros no habían podido conseguir. Los caloríficos se pusieron sabiendo yo, pero no porque yo lo mandara.

El Sr. URRIÉS: Señores, las pocas veces que he tomado la palabra en este sitio ha sido casi siempre para cuestiones de personas, y me han solido ocasionar graves males. Voy a dar algunas explicaciones a que me obliga el intempestivo discurso del señor Nocedal.

Yo he pedido a la comisión que autorice al gobierno para que, si lo cree justo, y luego que se reconozca la utilidad de las obras ejecutadas en el teatro Real, me las mande abonar.

Esta petición mía, señores, es justa, y lo es tanto, que el mismo señor Nocedal ha confesado la necesidad de esas obras. Pero una vez que su señoría ha dicho que no me autorizo para emprenderlas, yo debo decir que si puse mano a los caloríficos fue porque el señor Nocedal me lo previno así. Su señoría me llamó a su despacho y me encargó que los hiciera, ofreciendo que me serían abonados.

En virtud de este ofrecimiento pedí que se me autorizara por medio de una real orden, y su señoría me contestó: «Creo Vd. que deje tan pronto de ser ministro.» Y manifestando yo la frecuencia con que aquí se cambiaban los ministros, me replicó: «Pues aun en ese caso, yo tendría medio para hacer que fueran a Vd. abonados los gastos.» Esta obra, pues, se hizo de acuerdo con su señoría y a condición de que se me pagaría. Es cierto que esto no se ha verificado; pero ¿de quién es la culpa? ¿Acaso sea más por haber tenido la buena fe de creer en las promesas de su señoría?

El señor NOCEDAL (don Cándido): Es verdadera-mente curioso lo que acabo de oír de los labios del señor Urriés, aunque, recordando al trabajo que me costó obligarle a prestar la fianza y formalizar los inventarios, debia hacer que no me pasara de nada.

El señor Urriés debe tener una real orden, ¿por qué no la enseña? Porque en ella se dice lo contrario de lo que su señoría quisiera probar.

El señor Urriés, que tuvo conferencias conmigo, y que yo ofrecí que esas obras le serían abonadas. El señor Urriés me equivocó a mí, con alguien que le ha hecho esas promesas; puede que por alguien se le hicieran; pero no por el ministro de la Gobernación de aquella época, y yo no respondo más que de lo que autorizó. Vuelva a repetir, señores, que yo no mandé que esas obras se hicieran, y alguna de las oficiales de la secretaría de la Gobernación que se sientan en este Congreso, podrán decir si no es verdad cuanto estoy diciendo. Venga esa real orden, y se verá que dice lo contrario de lo que se asegura, y la comisión debió reclamar el expediente.

El señor URRIÉS: La real orden a que tanto se ha referido el señor Nocedal dice en pocas palabras: «Se autoriza al empresario Urriés para hacer las obras necesarias para establecer los caloríficos en el Teatro Real.» Siento no tenerla aquí; pero el señor Nocedal sabe por qué me la dio y por qué le reclamé, cuando tuve de ella noticia, la ofrecida. De todos modos, su señoría no se ha atrevido a negar que me prometió pagar esas obras, por más que no se acuerde.

Por lo demás, esta cuestión no es de aquí, es de gobierno; y si el Congreso no aprueba esas partidas, corrientes quiere decir que la habrá perdido por firmarla de la palabra del señor Nocedal, y no me asustará, porque es muy acostumbrado a perder en ese teatro. La tal cosa la domas que su señoría ha dicho, se desprende la ninguna protección que los gobiernos me han prestado ni me prestan, con no equivocadamente se ha creído.

El señor NOCEDAL (don Cándido): No diré más sino que es bien extraño que habiendo yo ofrecido esa real orden al señor Urriés, no la reclamara cuando yo que se la daba otra bien diferente.

El señor marqués de SAN CARLOS: Lo que ha dicho el señor Urriés, lo consigné en la exposición, y siendo presidente de la comisión de presupuestos, un individuo del gabinete Cisneros, y habiendo convenido esta persona en la exactitud de los hechos, la comisión no tuvo dificultad en suscribir el dictamen,

Usaron de la palabra, como oficiales que son o han sido de la secretaría de Gobernación, los señores Uribe, Suárez (hoy), Tejada y Navarro Villola para confirmar cuanto el señor Nocedal había espuesto.

El señor PRESIDENTE: No hallándose presente el señor ministro de la Gobernación, y habiendo hablado en contra el señor González de la Vega y contestado la comisión, pero manifestando lo mismo que el señor diputado que había hablado en contra, que era conveniente la presencia del gobierno, a fin de que pudiera contestar algunas observaciones que se habían hecho, la mesa cree oportuno suspender esta discusión para el lunes.

Se dio cuenta de una comunicación del señor Nuñez Arenas y otros renunciando el cargo de individuos de la comisión de presupuestos por no permitirles asistir a ella el estado de su salud.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para el lunes: continuación de la discusión pendiente. Se levanta la sesión.

Bran las cuatro y cuarto.

CORREO ESTRANJERO.

La cámara de diputados sardos consagró toda la sesión del 17 a la discusión general del proyecto de ley sobre los conspiradores. La mayor parte de esta sesión fué absorbida por las explicaciones retrospectivas que mediaron entre el señor Brofferio, miembro de la extrema izquierda y el general La Marmora ministro de la Guerra, sobre las negociaciones que el gobierno sardo había entablado en 1848 con el gobierno francés para pedirle que enviase al mariscal Bugeaud al Piemonte.

El *Bombay Times* da nuevos pormenores acerca de la fama de Lucknow. Doce días han bastado para arrojar al enemigo de una posición que había tardado muchos meses en fortificar, y que guardaba con un ejército inmenso.

Entre los documentos recojidos al ex-rey de Delhi, los hay muy curiosos. En una carta a los jefes de los rebeldes, se ve que de la insubordinación que por todas partes se le manifestó y los pocos miramientos que se le tenían, habiendo llegado al caso de penetrar soldados a caballo hasta la sala de audiencia; los dice que él por su parte ha hecho cuanto se le había pedido, y decretado el degüello de los oficiales europeos, sin que nada hubiere adelantado con esto: insiste en que no puede sufrir tantas exigencias como diariamente tiene, y manifiesta que si sigue así, preferirá vestirse de fakir y marcharse en peregrinación.

En otra carta felicita al jefe de Junimoo por el valor que desplegó matando a todos los europeos del Punjab, y le exhorta a perseverar en esta vía, deseándole prosperidad; le da órdenes para que se presente inmediatamente con sus oficiales y su tributo en dinero.

Entre los documentos leídos hay una proclama del shah de Persia excitando a los indios a la revuelta. Esta proclama se fijó en las esquinas de Delhi y en todos los pasajes públicos, pero hay gran divergencia acerca de su autenticidad, pues no faltan periódicos que la consideran como un documento apócrifo.

Los diarios ingleses comentan el veredicto absolutista pronunciado por el jurado en el proceso de Bernard. El *Observer* dice que ese veredicto causará grande asombro en Francia y en el continente donde no es bien conocido el sistema británico de procedimientos en materia criminal, y añade que la persecución entablada contra Bernard tenía un carácter esencialmente político. Lamenta, sin embargo, la especie de exaltación que sucedió a la proclamación del veredicto absolutista, y dice que no es en manifestaciones de ese género como se contribuirá a mantener la paz de Europa y esa alianza cordial entre los dos grandes pueblos que debe desear todo hombre cuerdo, todo ciudadano digno de este nombre.

El *Morning-Herald*, al mismo tiempo que parece aceptar con reconocimiento el veredicto del jurado, indica estar fuertemente convencido de que si este se ha equivocado, ha sido inclinándose a la indulgencia.

El *Morning-Post* renuncia a explicar el veredicto de absolución, pues considera concluyentes las pruebas contra Bernard. Observa además que la absolución de Bernard en pie la cuestión de derecho, pues aun está por decidir si los extranjeros están sometidos a la responsabilidad igual a la de los nacionales, y si la protección que la ley les dispensa lleva necesariamente consigo la sumisión. En el caso contrario, es decir, si el extranjero puede gozar de los derechos de los súbditos de la reina sin cumplir los deberes de tales, el gobierno de S. M., dice el *Morning-Post*, tendrá que adoptar las medidas necesarias para impedir los escándalos que resultan de un estado de cosas semejante.

El *Daily-News* se muestra orgulloso por Inglaterra de la decisión pronunciada por el jurado, y une sus aplausos a los que acogieron la absolución de Bernard. Esta es una lección; dice, para todos los gobiernos de Europa, hasta para el nuestro. Por lo demás el *Daily-News* no quiere considerar el asunto de Bernard sino como un proceso político en el que los jurados no tienen que examinar si ha habido o no violación de la ley escrita, y en el que no debían tener en cuenta para nada las sutilezas y formalidades legales.

El *Times*, al mismo tiempo que reconoce que los instintos políticos y nacionales del jurado han entrado por algo en su veredicto, atribuye la absolución a la insuficiencia de las pruebas.

En Francia, según dicen los diarios de París, la absolución de Bernard ha causado una viva indignación. Además del *Univers*, que publica un apasionado artículo en ese sentido, el *Constitutionnel* dice que si por desgracia se difundiese en Francia por las ciudades, por los cuarteles, por los distritos rurales, la defensa, que tan impregnada está de hiel, de calumnias y de injurias contra el emperador, contra el pueblo que lo ha elegido, contra el ejército y contra las instituciones de Francia, sería difícil al gobierno, con las mejores intenciones, contener los efectos de la indignación pública.

La telegrafía privada ha transmitido los despachos siguientes:

(De la Gaceta.)

LONDRES 22.—Ha habido banquetes y manifestaciones en honor de Bernard. Al salir en libertad fué aplaudido por la multitud, entre la que se hallaba lord John Russell.

El *Morning Star* habla de la prisión de Cowen, revolucionario inglés en territorio francés.

El *Evening Herald* habla de nuevas prisiones en París y los departamentos.

MARSELLA 22.—Los periódicos de Malta protestan contra el almirantazgo, que alista para la India los mejores marineros mercantes. Inglaterra pretende que Persia ha violado el tratado reteniendo miles de prisioneros afganos.

HAMBURG 22.—Dice el periódico ministerial que esta dicta desecha las proposiciones danesas, el gobierno las retirará y no hará otras.

BREXIT 22.—Aseguran de Londres que las conferencias de París se reunirán el 16 de mayo.

PARIS 22.—Se ha presentado un proyecto de ley modificando otra que hacía perder los derechos de ciudadanía a traficantes en esclavos hasta en países extranjeros. Consiste la modificación en conceder tres años de plazo a los que la prohibición afectaba.

(Del Correo Autógrafo.)

ROMA 22.—Están arregladas las últimas diferencias de la cuestión de los bienes del clero español. El gobierno pontificio desiste de reclamar el mayor valor que habían producido las ventas ejecutadas.

LONDRES 22.—Se va a formar una gran escuadra en Spithead. Harán parte de ella los diez mejores navíos de línea. Es inexacta la noticia del viaje de la reina a Chesburg.

LIVERPOOL 22.—Por el Niágara hay noticias de Nueva-York del 6, y de Veracruz del 1.ª Esta ciudad se sostiene aun contra Zuloaga. Una vez tomada, Santana desembarcará allí. Los sitiadores de Tampico habían roto el fuego. Parodi y Doblado se dirijian sobre Guadalajara a reunirse con el gobierno de Juárez.

(De la Correspondencia Autógrafo.)

PARIS 24.—El Monitor de hoy desmiente del modo mas solemne lo dicho por la *Independencia belga* sobre que Francia había decretado aumentar sus armamentos marítimos.

TURIN 24.—La ley sobre conspiradores llamada de Foresta, por haberla presentado a la Cámara el ministro de Gracia y Justicia y de cultos, Juan Foresta, ha sido adoptada ayer en su totalidad por una gran mayoría. Hoy empieza la discusión por artículos.

BERNA 24.—La comisión federal admite en principio el establecimiento de consulados franceses en la parte fronteriza de Francia, desvaneciéndose así todos los temores de que este asunto pueda producir disensiones entre el gobierno imperial y la confederación.

J. Salgado y Rey.

CRONICA DE PROVINCIAS

—La feria de Sevilla está animadísima. La concurrencia de ganado es mayor que los años anteriores, y el número de ventas extraordinario. Los ganados han tenido un precio fabuloso. Los potros de puebles de la casta de Zapata, Morube y Corbacho, de cuatro años, se han vendido hasta a 11,000 rs. Los de tres años, se han pagado por los remonistas a 2,800 y 3,000 rs. a las gauderías de Morube, Corbacho, Solís, Baquer y otras tan acreditadas. Las yeguas de vientre a 2,500 y 3,000 rs. Las vacas a 1,400. Los bueyes a 1,700. Lo que mas ha abundado ha sido el ganado caballar y lanar. Ha habido casa que ha recibido giros por valor hasta de 40,000 duros para emplearlos en ganado.

—De real orden ha cedido el gobierno de S. M. el edificio que fué de los frailes descalzos en Huesca, para cárcel pública.

Trece obreros que se hallaban trabajando en el piso bajo de una casa, fueron sepultados, por desplomarse esta encima, quedando todos en lastimoso estado.

Los hijos de las desgraciadas víctimas serán socorridos por las hermanas del hospicio, habiendo sido general la emoción que han experimentado los habitantes de aquella ciudad.

—Segun nos aseguran, son considerable los destrozos que el pasado temporal ha ocasionado entre los barcos anclados en la bahía de Cádiz. Muchos de ellos se han sumergido con su cargamento en las inmediaciones del muelle, y fuera de la bahía se teme que hayan ocurrido siniestros de mayor importancia. En nuestra localidad ha tronchado el levante infinitas ramas de los árboles, causando también en las viñas daños de no escasa consideración.

—La noche del 19 salió de Málaga con dirección a Granada, de donde partirá para la corte, la fuerza de artillería de montaña que había en aquella capital.

—Hace días que al recoger unos pescadores la red de sardina que habían echado en la boca de la concha de San Sebastián, se encontraron con que esta ejercía una tensión extraordinaria; hallaron todos juntos y se hallaron con que se había envuelto en la red, ni mas ni menos que como un niño entre pañales, un regular tiburón o tintero, marrajo entre los pescadores de aquí, al cual desentrañaron con mil trabajos; y notando en su buche o barriga cierta protuberancia extraordinaria, así uno de los pescadores de un pincho y desmenuando con él una línea recta y partiendo el cuerpo del cetáceo, descubrió dentro de él y estrajo con tanta habilidad como el mas afamado comadron, nada menos que una merluza entera y verdadera que pesó seis libras, onza mas ó menos.

—Dice el «Guadalete» de Jerez correspondiente al 21:

«Anteayer estalló sobre nuestro pueblo una tormenta tan fuerte, como hace tiempo no habíamos presenciado. Los truenos y los relámpagos se sucedían sin interrupción prolongándose algunos de una manera extraordinaria. Uno de los truenos fué tan prolongado y estalló con tanta violencia, que alarmó a muchas personas de la población. Despues hemos sabido que cayeron algunas exhalaciones en el pueblo y en las inmediaciones. Una de ellas cayó en una casa de la plaza de la Yerba, causando algun daño en la cornisa de la casa y en la parte superior de una ventana. Afortunadamente no penetró en el interior ni causó en la familia otro daño que el susto consiguiente al suceso. La tormenta duró desde las diez de la noche hasta despues de la una de la madrugada.»

M. Torrijos.

CRONICA GENERAL.

—Lotería moderna.—Hé aquí los pueblos y administraciones donde han caído los 32 premios mayores de los 500 que comprende el sorteo celebrado ayer 24 del corriente:

Número 13459, 500000 ps. fs. Badajoz; 16671, 20000 Pamplona; 12696, 12000, Cádiz; 12182, 6000, Sevilla; 6925, 4000, Valladolid; 13705, 4000, Valencia.

205, 2000, Badajoz; 3775, 2000, Vich; 2172, 2000, Cádiz; 6453, 2000, Bilbao.

6525, 1000, Adra; 1959, 1000, Carmona; 12843, 1000, Santander; 15230, 1000, Granada; 7874, 1000, Salamanca; 3026, 1000, Játiva.

16104, 500, Madrid; 14769, 500, Valencia; 12666, 500, Cádiz; 251, 500, Sahagún; 9070, 500, Bilbao; 3831, 500, Vigo; 10013, 500, Logroño; 10054, 500, Barcelona; 3335, 500, Madrid; 6386, 500, Alcañes; 9208, 500, Sabadell; 7494, 500, Madrid; 17666, 500, Barcelona; 2671, 500, Madrid; 3293, 500, Barcelona; 5196, 500, Puerto de Santa María.

Convite.—Hoy Domingo, el nuevo cardenal arzobispo de Toledo, don fray Cirilo Alame-

da, dará un convite de 24 cubiertos en su nombre y en el de su compañero el señor cardenal arzobispo de Sevilla a diferentes altos personajes, entre los que figuran el nuncio de Su Santidad y sus secretarios, y el señor ab legado pontificio.

—Comisión.—Anteayer llegó a Madrid una comisión del ayuntamiento de Burgos, que viene a presentarse al gobierno para que dirima una cuestión promovida entre el capitán general de aquel distrito y la municipalidad, relativa a la distribución de los palcos de orden del nuevo teatro que acaba de erigirse en aquella ciudad.

—Obra útil.—Se ha publicado la entrega quinta del «Diccionario jurídico administrativo» que, bajo la acertada dirección del señor Massa Sanguinetti, redacta en esta corte una sociedad de abogados y escritores.

Así gura ya la publicación de esta obra, se repartirán las entregas en lo sucesivo con mas frecuencia, pues el deseo de los editores es dar cima lo mas pronto posible a su importante empresa.

—Viaje inesperado.—Hé aquí cómo refiere un periódico de Sevilla el chasco ocurrido últimamente en aquella capital a dos ingleses recién llegados a la feria:

«Uno de los muchos extranjeros (dise) que se hallan en la capital con motivo de la feria, llegó a entender que de la plaza del Duque salían góndolas para el Real de la feria. Ignorante así de nuestro idioma como de las calles de la población, le pareció que en uno de estos carruajes iría rápidamente y con toda seguridad, y sin mas averiguaciones, toma del brazo a su cara mitad, que era una inglesa de respetables dimensiones, le hace dar una buena trolada por el empedrado, mientras que él marchaba majestuosamente por la acera, y encontrando una góndola en el Duque, da fondo en la berlina con su elevada compañía. Algo excesivo pareció a nuestro inglés el precio del pasaje, mas no creyó conveniente hacer observaciones, que por otra parte nadie entendería, y como a las cuatro en punto partió el vehículo, se dio por satisfecho, y esperó tranquilamente el término de la jornada. El carruaje, sin embargo, corría hacia ya mas de hora y media con gran sobresalto de ambos extranjeros, que en vano dirigían interpelaciones al conductor en el mas puro y versado inglés; mas como todo tiene fin en este mundo, lo tuvo también la carrera de la góndola, que al cabo se detuvo en una plaza de Utrera, donde echó a tierra con toda felicidad a los dos hijos de Albion, que solo entonces pudieron enterarse de que se habían separado una cincuenta leguas del Real de la feria a donde se dirigían.»

J. Salgado y Rey.

—Yo la conozco.—Hallándose días atrás un padre en el apuro de que su hija, a consecuencia de un desengaño amoroso, dió en la manía de querer ser monja, sin saber de qué comunidad, la dijo riéndose: «Ve a la calle de... y allí en la estamperia de la esquina verás espuestas al público veinticinco clases de monjas y veinticinco clases de frailes, todo, cincuenta disfraces; mira lo que mas te acomoda;» y la niña volvió diciendo, porque en el camino había anudado sus interrumpidas relaciones amorosas: «¡Papá, lo que me gusta mas son los figurines de la moda; hay un traje de himeneo, lo mas lindo que se puede imaginar, y el confesor me ha dicho que en todos estados se puede ganar el cielo.»

—Vgo es.—Ingresos de los ferrocarriles españoles durante el año de 1857.

LINEAS.	Kil. en explot.	Ingresos.
Madrid a Almansa y Alcantara.....	278	20.625,245
Grado de Valencia a Almansa.....	60 1/4	5.335,574
Alar a Santander.....	51	1.332,475
Barcelona a Arona de Mar.....	36	4.126,720
Langreo a Gijón.....	39	1.428,359
Barcelona a Gironella.....	29	2.461,940
Barcelona a Zaragoza.....	21	1.700,800
Barcelona a Martorell.....	27	1.922,280
Tarragona a Reus.....	14 ap.	600,000
Jerez al Trocadero.....	27 1/2	4.089,761
	582 3/4	43.623,157
		en el primer trimestre del 58 han producido 11.218,679 reales.

M. Torrijos.

TERMO METRO.	TERMO METRO.	TERMO METRO.
EPOCAS.	REUMUR.	CRISTOR.
7 de la m. 7 1/2 s. 0.	8 3/4 s. 0.	26 p. 33 1/4.
12 de la m. 20 s. 0.	25 1/4 s. 0.	26 p. 33 1/4.
5 de la t. 18 s. 0.	22 1/2 s. 0.	26 p. 33 1/4.

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 114 del año y el 36 de la primavera. SOL. Salto a las 5 h. y 28 m.—Se pone a las 6 y 35 m.

El día dura 13 h. y 10 m. La noche 11 h. y 50 m. LUNA. 17 de su edad.—Aparece a las 4 y 11 m. de la m.—Pasa por el meridiano a las 10 y 44 m. de la m.—Su retraso para mañana serán 48 m.

Se oculta a las 3 h. y 57 m. de la t. La eclipcion del tiempo es de 1 m. y 20 s.

Los relojes deben señalar al medio día verdadero, ó al pasar el sol por el meridiano, las 12 h. 1 m. y 20 s.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

El patrocinio de San José y San Marcos.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la parroquia de San Marcos, donde se celebra función a su titular, con misa mayor a las diez, y panegirico que dirá D. Gregorio Montes, y por la tarde se omnes completas y procesion de reserva con el Santísimo Sacramento.—En todas las demas parroquias habrá misa mayor segun costumbre.

Concluye la novena de la Divina Pastora, en la iglesia de San Antonio del Prado, predicando por la mañana D. Antonio Macia, y por la tarde D. Patricio Paramo: despues de reservar se hará procesion con la imagen de la Señora.—Y en los Italianos y oratorios habrá por la noche los ejercicios de instituto.

Se reza de San Marcos, evangelista, con rito doble de segunda clase y color encarnado.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 23 DE ABRIL DE 1858.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 39,40.

Inscripciones de id. id., 00.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 diferido, 27,25 d.

Inscripciones de id. id., 00.

Material del Tesoro preferente con interés, 00 p.

Material del Tesoro no preferente con interés, 00.

Amortizable de primera, 16,40 d.

Amortizable de segunda, 5,50 p.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 diferido, 27,25 d.

Inscripciones de id. id., 00.

Material del Tesoro preferente con interés, 00 p.

Material del Tesoro no preferente con interés, 00.

Amortizable de primera, 16,40 d.

Amortizable de segunda, 5,50 p.

Deuda del personal, 9,70 p.

Acciones de carreteras al 6 por 100 anual: emision de 1 de abril de 1850, Pomento, de 4000, 86 p.

Idem de 2000, 85,25 d.

Idem 1 de junio de 1851, de 2000, 92 d.

Idem 31 de agosto de 1852 de 2000, 89,25 p.

Acciones del canal de Isabel II, de 1,000 rs., 5 po 100 anual, 106 p.

Acciones del Banco de España, 154.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS DE ESTA CAPITAL EL DIA 22 DE ABRIL.

1200 fanegas de trigo.

2608 arrobas de harina de id.

7500 libras de pan cocido.

7510 arrobas de carbon.

72 vacas, que componen 3384 libras de peso.

353 carneros, que hacen 9016 libras de peso.

Precios de articulos al por mayor y por menor en el dia 23.

Rs. vn. Cuartos.

Carne de vaca..... 57 a 60 18 a 20

Id. de carnero..... 54 a 56 19 a 22

Id. de ternera..... 70 a 90 34 a 38

Id. de cordero..... 18 a 20

Tocino añejo..... 110 a 116 32 a 36

Idem fresco..... 7 a 8

Idem en canal..... 50 a 56 19 a 21

Lomo..... 4 a 5

Jamon..... 4 a 5

Acete..... 58 a 60 18 a 20

Vino..... 34 a 42 10 a 14

Pan de dos libras..... 30 a 42 9 a 12

Garbanzos..... 26 a 30 9 a 12

Judias..... 26 a 30 9 a 12

Arroz..... 30 a 34 12 a 14

Leñeja..... 15 a 20 6 a 7

Carbon..... 7 a 8

Jabon..... 50 a 56 19 a 21

Palatas..... 4 a 5

Precios de granos en el mercado del dia 23.

Trigo..... de 48 a 56 rs. vn.

Cebada..... de 22 a 23 rs. vn.

Algarrobas..... de 32 a 34 rs. vn.

Lo que se hace saber al publico para su inteligencia.

Madrid 23 de abril de 1858.—El alcalde-corregidor, duque de Sexlo.

TEATROS.

ZARZUELA.—A las cuatro y media de la tarde.—Sinfonia.—El planeta Venus.

A las ocho y media de la noche.—Sinfonia.—Amor sin conocer, zarzuela en tres actos.

NOVEDADES.—A las ocho y media de la noche.—El aplaudido drama bilioso en cuatro actos, original y en verso, titulado Baltasar.

PLAZA DE TOROS.—En la tarde del lunes 26 de abril de 1858, se verificará (si el tiempo no lo impide) la cuarta media corrida de toros.—Presidirá la plaza el Excmo. Sr. Gobernador de la provincia.

Se lidiarán seis toros de las gauderías y con las divisas siguientes:

Tres de la gaudería de la viuda de D. José Zapata, vecina de Arcos de la Frontera, con divisa celeste, blanca y negra; tres del señor marqués de la Conquista, de Trujillo, con encarnada y verde.

LIDIADORES.

PICADORES. Joaquín Coyto (Charpa) y Manuel Martín (Castañitas), con otros tres de reserva, sin que en el caso de inutilizarse los cinco, pueda exigirse que salgan otros.

ESPADAS. Francisco Arjona Guillen (Cacheras) y Antonio Sanchez (el Tato), a cuyo cargo estarán las correspondientes cuadrillas de banderilleros.

SORPRENTENTES DE ESPADAS. José Antonio Suarez.

El apartado de los toros se hará en la plaza el día de la corrida a las doce y media. Los billetes para ver desde los balcones del corral y toriles, se espenderán a cuatro reales, en la administración contigua a las caballerizas, desde las doce en adelante.

Se advierte al publico que se usarán banderillas de fuego en lugar de perros de presa para los toros que no entren a varas.

Los precios de las localidades serán los mismos del año anterior.

El despacho de billetes de la calle de Alcalá, frente al café Suizo, estará abierto hoy domingo, desde las diez de la mañana hasta el anochecer, y mañana lunes hasta las cuatro de la tarde, y los de la plaza de toros se abrirán a las tres de la tarde. Se advierte que una vez